

CRÓNICA

Cáritas
Diocesana de Valencia

Quinta etapa_N02_Diciembre 2015

de la **Solidaridad**



Otra economía para otra realidad



F Koldo Muro



Otra economía para otra realidad

Una economía más solidaria, más ecológica y ética y que coloca a las personas en el centro está brotando. ¿Acaso no lo notáis? (cf. Is 43,19).

Publica

Caritas Diocesana de Valencia

Caritas es el organismo de la Archidiócesis de Valencia instituido para expresar la solicitud de la iglesia por los necesitados y favorecer la fraternidad humana a fin de que se muestre, con obras y palabras, el amor de Cristo.

Consejo de redacción de este número

Aurora Aranda, Ana López, Alfredo Marhuenda, Fani Raga, Isabel Martínez, Javier Ferrandis y Olivia Pérez.

Jefa de redacción

Olivia Pérez

Concepto gráfico

estudioja.com

Imprime

imprespuchades

Depósito legal:

V-674-2005.

www.caritasvalencia.org



Impreso en papel ecológico.

- 6 La Caritas Parroquial** | Tavernes de la Valldigna
- 8 Somos Caritas**
- 9 Enfoque** | Otra economía y otro consumo son posibles, necesarios y... reales
- 34 Otras voces** | Ferrán Lluch | Paco Cerdá
- 36 Iniciativas Solidarias** | CEAR
- 38 Campaña** | Practica la justicia. Deja tu huella
- 40 La Gráfica** | Economía Solidaria

OPINIÓN

Firmas invitadas

	Carlos Ballesteros PAG. 12		Enrique Lluch PAG. 13		Carles X. López PAG. 15		Fernando Marhuenda PAG. 16
---	-------------------------------	---	--------------------------	---	----------------------------	---	-------------------------------



EDITORIAL

“Los brotes de una nueva forma de vivir, de un nuevo modelo económico, para una nueva realidad ya se aprecian”

« No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?» (Is 43, 18-19)

Tomamos prestada esta frase de Isaías porque es la que nos viene a la mente cuando queremos introducir este número, el segundo ya de esta nueva etapa de Crónica de la Solidaridad. Y es que, los brotes de una nueva forma de vivir, de un nuevo modelo económico, para una nueva realidad ya se aprecian. Aunque tal vez permanecen algo ocultos por modelos antiguos que priman el usar y tirar de la ropa, el calzado, la tecnología..., y hasta las personas; por empresas que no tienen en cuenta a quienes producen o consumen; por una ciudadanía a veces poco consciente de su poder y su necesaria implicación... A poco que abramos los ojos y miremos delicadamente, los descubriremos.

Son muchos los ejemplos y están ya ahí, al alcance de nuestras manos: reutilizar y reciclar para producir menos y con más sentido; invertir nuestros ahorros en aquellas entidades que van a usarlos para apoyar proyectos sociales y sostenibles; optar por materias primas, productos y servicios elaborados cerca de casa, teniendo en cuenta criterios cuidadosos con el medio y las personas; superando incluso, a veces, el fin último del dinero; poniendo, al fin, a la persona, en el centro de la economía.

Esta revista es, en gran medida, ejemplo de lo que ella misma propone. Está producida de forma colaborativa y gracias a un sistema económico que tiene más que ver con el DON que con el “vil metal”. Este ejemplar no sería lo mismo sin la interesante propuesta de **Ferrán Lluch**, de la Comisió Diocesana de Pastoral de l’Ambient i Ecologia Humana, en torno a la en-

cíclica *Laudato Si*; sin las bellas imágenes cedidas por nuestro compañero de Cáritas Gipuzkoa, **Koldo Muro**, y por la artista novel **@Lachicaimperdible**; la aportación –robando tiempo a su descanso y a la familia– del periodista Paco Cerdá; o los largos ratos que nos dedicó la entrevistada, **Charo Castelló**. Además, han colaborado con sus aportaciones, breves pero necesarias, los articulistas **Carlos Ballesteros**, **Enrique Lluch**, **Fernando Marhuenda** y **Carles X. López**. Este ejemplar tampoco estaría en tus manos sin la extensa participación de la voluntaria **M^a José Varea**, que escribe y nos da una visión personal sobre dos proyectos que ya son realidad en la diócesis; sin la contraportada de **Pepe Montalva** **-@pepemontalva-** “culpable” también del nuevo diseño y la portada de Rosa Guebara con una idea de Pepe Real.

¿Qué sería de este ejemplar sin el trabajo cooperativo del personal contratado, voluntario y participante en Cáritas Diocesana que colaboran en el Consejo de Redacción, las ideas, las correcciones, las críticas, sus experiencias y las propuestas? Y créannos, ninguna de estas personas ha recibido ni un céntimo por su apoyo, lo que, en este mundo en que vivimos, es, cuanto menos, de agradecer.

Así hasta resulta sencillo hablar de “economías solidarias”, de “otra economía para otra realidad” o como prefieran llamarla. Porque a lo largo del día, en esta institución, y por supuesto, a nuestro alrededor, hay miles de iniciativas y, detrás de ellas personas, que buscan crear unas relaciones que no pongan el dinero o el beneficio por encima de los seres humanos, sino al servicio de las personas, al servicio de su bienestar, sus derechos y su crecimiento. Y con ello, anticipan lo que pide el papa Francisco para este año de la Misericordia: «¿Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios!» (Misericordiae Vultus, 5).





LA FOTO

¡Feliz segunda oportunidad!

Lanzan al aire la ropa para celebrarlo. A diferencia de los jóvenes estadounidenses, a los que hemos visto en cientos de películas de Hollywood, Keba, Verónica, Soleiman o Ruth no tiran sus birretes sino la ropa que clasifican, empaquetan o distribuyen cada día en su trabajo en Kooperera Mediterránea.

Como esa misma ropa, que vuelve a ser útil y además, genera empleo, estas personas han logrado una segunda oportunidad. Alguien los ha llamado y les ha dicho: “Contamos contigo. Queremos que trabajes con nosotros”. Y posiblemente, al teléfono, han volado como la ropa en esta imagen. Y su vida, después de un largo –y muchas veces penoso– proceso hasta conseguir los papeles y el permiso de trabajo, o tras un largo periodo en el desempleo, ha cambiado completamente. Y ahora, cada mañana, se levantan con más ganas, desayunan con alegría y salen de casa con una sonrisa en los labios.

Porque tienen una segunda oportunidad. Porque van a trabajar de nuevo y porque la vida, cuando te sientes útil e importante para alguien, vuelve a tener sentido.

FOTO A. Sáiz. AVAN TEXTO Olivia Pérez



EL DIRECTOR

La persona, lo primero

El año pasado, con gran impacto, se hicieron públicos los datos del VII Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en la Comunitat Valenciana. Las constataciones del mismo ofrecían tanto elementos para la preocupación, dada la envergadura de los efectos que la crisis ha tenido en la estructura de nuestro país, como razones para la esperanza, a la luz de las fortalezas que muestran la participación social, la solidaridad, el voluntariado y la familia, pilar básico en nuestra sociedad y principal malla de contención de la crisis.

Y es que la crisis no es causa sino consecuencia. Fruto ineludible de un modelo social y económico concreto al que la propia crisis retroalimenta, fortalece y anima. Aún estamos a tiempo para una reacción colectiva capaz de fomentar la creación de una nueva conciencia social en donde se produzca una verdadera y profunda transformación ética, sostenida por valores y principios que inviertan las tendencias.

Tenemos que saber decir no a un sistema que se ha agotado. Tenemos que cambiarlo, tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan, como nos indica el Papa Fran-

cisco, las estructuras sociales, económicas y políticas que tanto necesitamos y anhelamos. Y todos nosotros tenemos responsabilidad en este campo. El hacer crecer la economía de la honestidad, no sólo es responsabilidad única de los poderes públicos, sino que toda la humanidad, desde nuestro ámbito y entorno tenemos que trabajar para humanizar la economía con el fin de hacer compatibles la eficiencia y la solidaridad, valorando por encima de cualquier otro interés, a la persona y su dignidad.

Asumamos actitudes más austeras y modelos de consumo sostenibles, desarrollemos, en coherencia con nuestra identidad, iniciativas conjuntas de trabajo en red, recuperemos la dimensión ética de la economía, una ética “amiga” de la persona, lo que significa seguir poniendo a la misma en el centro de cualquier modelo de desarrollo.

Con todo ello, iremos respondiendo con “una nueva imaginación de la caridad”, como nos propuso el beato Juan Pablo II en su Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, a los retos que nos lanzan las nuevas pobreza.

¡Ánimo, y ante todo, Caridad!



Ignacio Grande

**DIRECTOR DE CÁRITAS
DIOCESANA DE VALENCIA**



**LA CÁRITAS
PARROQUIAL**

Objetivo: los menores

M^a JOSÉ VAREA

Cáritas
Parroquial
**Tavernes de la
Valldigna**

I Ay, esa mirada! Me reúno con Beatriz Gascón para que me hable del proyecto que han emprendido, hace unos meses, en su Cáritas parroquial. Empieza a contar y a los pocos minutos casi dejo de escucharla. Lo que me llama la atención es su mirada. Mirada profunda, serena y a la vez risueña. No dejo de observarla, de sentir admiración por todo lo que sus ojos expresan. Bea es psicóloga y trabaja en el Secretariado Gitano de Valencia. Su día a día profesional se desarrolla entre personas que no lo tienen nada fácil, con problemas de adaptación, laborales, sociales y familiares. Y para desconectar, en su tiempo libre es voluntaria de Cáritas en la parroquia de Sant Pere en Tavernes.

Un buen porcentaje de las familias que atiende su grupo son parejas jóvenes con hijos pequeños y en el transcurso de los meses, de todos los problemas que se les plantean, detectan una actitud preocupante de las madres que acuden con sus hijos a la acogida, que se repite una y otra vez, como un patrón inevitable, que agrava, si cabe, la situación de las familias. Los problemas de pareja, los económicos, la falta de perspectiva, de tranquilidad para asumir lo que les ocurre, aboca en un trato hacia los niños impaciente, incluso agresivo que los pequeños acusan y tienden a imitar en la mayoría de los casos y que trasladan, incluso, al colegio.

Este diagnóstico les plantea la necesidad de encontrar un medio que les permita actuar sobre ese comportamiento de las madres con respecto a sus hijos, con la intención de modificar en lo posible unos hábitos tan negativos para la personalidad y la educación de los pequeños.

Deciden, a modo de terapia, dar a esas madres, charlas básicas que las ayuden a entender y asumir la importancia de la relación con sus hijos, que les permita encontrar pautas sencillas para que puedan dar lo mejor de ellas a sus niños.

Dan forma al proyecto en el curso pasado y, como complemento, organizan para los niños clases de apoyo escolar con una particularidad asombrosa.

Empiezan las charlas de este curso el pasado 30 de octubre en un horario de tarde en que los pequeños están en clase y las madres pueden tener un rato de tranquilidad.

Son 28 mujeres, dos de ellas acompañadas por sus maridos y algunas con sus hijos muy pequeños, las que se reúnen en torno a Bea, parloteando y riendo entre ellas a la espera de que comience la clase. Las hay españolas, de Perú, Colombia, Marruecos, de etnia gitana. Son mujeres jóvenes, acostumbradas a bregar con la vida, de mentalidad sencilla, con porvenir incierto, duro para todas ellas.



Bea les habla de cómo van a ser las clases, qué les va a contar, en qué las va a ayudar. Les explicará cómo manejar los conflictos con los niños según la edad...

Me dirijo a ellos para hacerles algunas preguntas:

-¿Qué esperas que te digan en esta reunión?

-Cosas alegres...

-Vengo para aprender...

-Porque tengo hijos pequeños...

-Quiero aprender a educar bien a mi hija que tiene 4 años.

-Es que tengo tres hijos pequeños...

Mujeres alegres, vulnerables, con la cuneta rozando sus pasos, que necesitan de Bea, de muchas Beas que les tiendan esa mano joven y decidida, plena de Evangelio.

Empieza la charla y me aparto con Lara Peris, responsable de la otra cara del proyecto: actuación con los niños.

Lara es licenciada en Químicas y está preparando oposición. Sus hijas son pequeñas y, aún así, encuentra tiempo para dedicarlo a estos niños con serias dificultades en el colegio.

También Lara tiene esa mirada llena de ideales, de palabras de Jesús de Nazaret, en la que da gusto perderse porque es la mirada de Él.

Una vez al mes, padres y madres se reúnen con Beatriz para encontrar pautas sencillas para dar lo mejor a sus niños.

Lara me habla de bajo nivel de las familias, de desinterés, de falta de aspiraciones, de pasotismo, de gritos. Y de niños. Niños que se merecen una oportunidad, que es injusto ver cómo carecen hasta de material escolar, que duele su inteligencia que no se explotará, que su interés e ilusión de los primeros días se transforma en rebeldía y desgana en cuanto han pasado las primeras semanas de curso.

Esta es, pues, la segunda, y la más ambiciosa, fase del programa: clases de refuerzo a los niños. Para ello cuentan con la dedicación de un profesor jubilado, vocacional, con “muy buena mano” para la enseñanza y de otros niños (particularidad asombrosa porque está siendo muy beneficiosa para ambas partes) que colaboran ayudando a estos compañeros con los deberes. El paso siguiente sería incluir juegos que apoyen el desarrollo emocional y social de los pequeños.

Las madres que llevan a repaso a sus hijos y que no dominan el castellano, pueden quedarse a clase de idioma básico. La necesidad de interpretar un escrito del ayuntamiento o un recibo las motiva a querer aprender.

Proyecto ambicioso que Bea, Lara y sus compañeros de Cáritas desarrollan con verdadera vocación de servicio, con un compromiso tan auténtico con el Evangelio que lo llevan escrito en su mirada.



Campañas, y más campañas

“Migrantes con derechos”. “Porque es posible. Nadie sin hogar”. “Cáritas propone”. “Practica la Justicia. Deja tu huella”. Son algunos de los lemas de las campañas que nos ocupan a lo largo de este último trimestre del año. Y las que vendrán...

En Cáritas nos creemos aquello de “nada de lo humano nos es ajeno” y nos implicamos en las vidas de las personas que huyen de las guerras, la violencia, el hambre o la adversidad; de las que no tienen hogar o malviven en condi-

ciones infrahumanas. Creemos que la incidencia política es parte de nuestra tarea fundamental, para cambiar esta sociedad que no nos gusta del todo como es y, sobre todo, cómo trata a las personas más empobrecidas; por todo ello, hacemos una propuesta en la que podemos implicarnos todos: los pequeños y mayores, los de iglesia y los que no, los que van y los que vienen.

Aunque es difícil abarcar tanto, creemos que hay que seguir proponiendo, quién sabe a quién le puede

llegar alguna de estas invitaciones y ayudarle a cambiar algunas de sus ideas o a transformar la manera de comportarse o estar en el mundo.



Para conocer las Campañas y propuestas de Cáritas consulta: www.caritasvalencia.org

NUESTRA GENTE



NIEVES, VOLUNTARIA

Ha sido apartar un poco de mi tiempo para dárselo a los demás. A veces nos encerramos demasiado en nosotros mismos. Yo he buscado un espacio sólo mío y lo dedico a lo que más quiero y es a los demás.

Cáritas me ha dado mucho más a mí de lo que yo le pueda dar. Me lo ha dado todo: estar con otras personas de una generación distinta a la mía; conocer la realidad de mi barrio desde otra perspectiva; poder acompañar a familias que pasan por procesos complicados y que necesitan a alguien que les pueda escuchar, orientar, atender. ¿Yo qué puedo dar a Cáritas? Pues el dedicarme a la burocracia, aunque no me guste y que mis compañeras, que son más mayores, no pueden hacer.



ROSARIO, PARTICIPANTE

Una gran ayuda. Y un ayudarme a vivir nuevamente. En la parte económica y en la parte emocional sobre todo. Las personas que me han acogido y me han ayudado en ese momento, son ahora mis amigas. Me han apoyado para superar mi enfermedad y todos los retos que he tenido que afrontar.

Cáritas me ha dado mucho en muchos sentidos a mí y a mi familia. Y yo le doy mi tiempo para atender y ayudar a las personas que necesitan ayuda. Mi hijo también viene a ayudarnos y mi hija da catequesis de poscomunión en la parroquia. Todo lo que hacemos es poco para corresponder a tanto como nos han dado.

Pregunta 1: En un momento de tu vida, Cáritas se cruzó en tu camino. ¿Qué ha supuesto para ti ese encuentro?

Pregunta 2: ¿Qué te ha dado Cáritas a ti y qué le has dado tú a Cáritas?



ENFOQUE

Otra economía y
otro consumo son posibles,
necesarios y...

reales

Olivia Pérez

RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN
CÁRITAS
DIOCESANA DE
VALENCIA..

«Lo normal es que reflejemos lo que somos en nuestro sistema económico.

[...] Nosotros crecemos, pero no indefinidamente. Por lo tanto, el crecimiento económico tampoco puede ser infinito». Así se expresó el nuevo director general *d'Economia, Emprenedoria i Cooperativisme* de la Generalitat Valenciana, Francisco Álvarez –aunque él prefiere que lo sigan llamando como siempre, Paco–, durante la Jornada sobre Economía social y solidaria organizada por la *Fundació Tots Units* de Castellón con motivo de su 25 Aniversario.

La metáfora del crecimiento nos sirve para explicar de una forma, creemos, bastante gráfica, uno de los principios de la economía solidaria, o como también se escuchó en aquella Jornada: “economía del bien común”, “economía verde”, “economía social”, “economía azul”, “economía de comunión” y otros muchos términos para hablar de una “economía al servicio de las personas”. La economía no puede crecer indefinidamente, como tampoco puede hacerlo sin control alguno la producción o el consumo, porque los seres humanos no somos infinitos ni lo son los bienes, las materias primas o la tierra que nos alberga a todos.

Lo que parecen consignas o frases hechas, como las que encabezan este artículo y dan título a esta revista, dejan de ser lemas en pancartas o gritos en manifestaciones para convertirse en caminos posibles y reales, en iniciativas a lo largo y ancho del mundo, en proyectos y empresas, en modos de vida, en espacios de encuentro. Personas que se enredan con otras personas y se ponen a trabajar, transforman sus modos de comportamiento y de consumo y empiezan a vivir, no solo pensando que “Otro mundo es posible” sino intentando hacerlo real cada día.

Muchas personas se han cansado ya de escucharse y escuchar a otras quejarse continuamente de cómo está todo, de ¡qué mal!, de que estamos destruyendo el planeta o de que con estos políticos no vamos a ninguna parte... Parece que es importante empezar a dar pasos, construir caminos diferentes, avanzar por sendas de cambio y transformación que ayuden a ser un poco más felices, a mejorar las condiciones de vida de las perso-

nas, a lograr que el planeta vuelva a respirar y a lucir tan bello como fue.

Aunque no ocupan las portadas de los periódicos ni las aperturas de los informativos, las economías solidarias son una realidad desde hace mucho tiempo. Existe ya mucha gente que se atreve a pensar la economía de otro modo y no solo piensa, sino que además, idea nuevos modos, nuevas formas y herramientas para hacer real “Otro mundo posible”, el lema que inventaron los movimientos sociales en Porto Alegre hace ya más de una década.

En esas estamos en Cáritas también. En los libros, en los documentos y en los despachos, pero sobre todo en las comunidades, en los proyectos, en las calles y en los huertos, ya se practica, sin complejos, de una economía al servicio de las personas; de cómo promover un menor consumo y más responsable, de cuestionarse sobre el decrecimiento económico, de realizar una apuesta real por la Economía Solidaria¹.

Pero ¿qué es(son) la(s) Economía(s) solidaria(s)?

La Declaración de la Asamblea General de Cáritas Española, a la que ya nos hemos referido, afirma: “En esta Asamblea hemos querido avanzar hacia ese objetivo, centrandó nuestros análisis en las alternativas que –ante una realidad dominada por un modelo socioeconómico injusto y excluyente responsable del sufrimiento de millones de personas y familias en nuestro país– nos ofrecen las propuestas de economía solidaria que permitan dar paso a «un modelo fundamentado en el principio de gratuidad y la lógica del don» (Cáritas in Veritate, 36)”.

Cáritas considera a las Economías Solidarias, por tanto, **alternativas** al modelo económico actual. Personas expertas se han ocupado de este tema larga y concienzua-

1 La LXXII Asamblea General de Cáritas Española, celebrada el pasado mes de junio de 2015 en El Escorial estuvo centrada en la Economía Social. En su Declaración Final, afirma su compromiso, entre otras cosas: «A desarrollar, en coherencia con nuestra identidad, iniciativas conjuntas de trabajo en red con las empresas y otras instituciones, apoyando, también con los recursos eclesiales, las finanzas éticas, los microcréditos y las empresas de economía social».



damente², por lo que no nos repetiremos. Añadiremos la definición que ofrece la Ley de Economía Social, considerada una de las formas con las que se manifiestan estas *alternativas*: “conjunto de actividades económicas y empresariales, que en el ámbito privado llevan a cabo aquellas entidades que, de conformidad con los siguientes principios, persiguen el interés general económico o social, o ambos”. Sus principios, seguro que les suenan familiares: primacía de las personas y del fin social sobre el capital; aplicación de los resultados obtenidos de la actividad económica al fin social. Y además, fomentan la promoción de la solidaridad interna y con la sociedad que favorezca el compromiso con el desarrollo local, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, la cohesión social, la inserción de personas en riesgo de exclusión social, la generación de empleo estable y de calidad, la conciliación de la vida personal, familiar y laboral y la sostenibilidad; independencia respecto a los poderes públicos.

En la ya citada Jornada sobre Economía social y solidaria, a la que la *Fundació Tots Units* tituló: “La economía al servicio de las personas”, Iluminada Fuertes, secretaria del *Institut Interuniversitari de Desenvolupament Local* de la Universidad Jaume I se refirió a este cambio de modelo necesario: «Ojalá la métrica enfocada a medir mejor el capital social y los impactos sociales o medioambientales, en lugar de medir solo con el capital financiero dejaran de considerarse alternativas o voluntarias. (...) Querámoslo o no, la métrica está presente en todo. Se valora lo que puede medirse. Lo que valoramos afecta a la forma en que nos comportamos y la forma en que nos comportamos es, a fin de cuentas, lo que somos».

En la misma Jornada, pudimos asistir a una mesa redonda en la que se mostraron experiencias de empleo y desempleo desde sus propios protagonistas. Oyendo sus voces, la métrica, se transforma. Borja transmitió con una gran intensidad y entusiasmo su vivencia como joven acogido en un centro de día

2 El número de julio-diciembre de 2014 de la revista *Corintios XIII* editada por Cáritas Española se titula “Economías solidarias. Caminos de transformación social”. Es posible comprarla a través de la página web: http://www.caritas.es/publicaciones_compra.aspx?id=5008&Idioma=1&Diocesis=1 o consultarla en la biblioteca de Cáritas Diocesana de Valencia (Pl. Cisneros, 5).

Sigue en la página 13 >



OPINIÓN

La economía que nos hace felices

La economía clásica ha usado habitualmente el concepto de utilidad para explicar porqué compramos: si la utilidad (una forma como cualquier otra de referirse a la felicidad) que esperamos recibir en el acto de compra es mayor que el sacrificio, en forma de desembolso monetario que tenemos que hacer, entonces compraremos.

A partir de ahí, la mayor parte de los ortodoxos han usado esta teoría para hacernos comprar alegremente: cuanto más te gastes mejor estarás; no compares el frío e impersonal dinero con la infinitud de promesas de vida feliz y cómoda que te ofrecemos desde las estanterías y

los escaparates. “Vuelve a comprar sin remordimientos, feliz, feliz de la vida. Practica el happy shopping y compra como antes de la crisis” decía hace poco un centro comercial de mi ciudad animando a comprar un día a la semana a precios de 2006 y así olvidarse de las preocupaciones, la crisis y demás desgracias.

¿Se feliz comprando! Es el tema de siempre, el de si el dinero, el consumo desmedido conlleva la felicidad, pero dicho de manera mucho más descarada, sin esconderse y sin tapujos. Mientras compras, mientras gastas el dinero no tienes que preocuparte de nada. La adrenalina correrá por tus venas y el subidón será espectacular si te gastas alegremente un dinero (que no tienes) en la ilusión de vivir como hace 6 o 7 años, cuando todo era de color de rosa.

Es cierto que, ante ello, ha habido y hay voces críticas. Algunas, como las del economista Richard Easterlin, incluso científicamente sustentadas en una investigación empírica, que en 1974 formuló la paradoja que lleva su nombre y que plantea que no por tener más dinero se es más feliz, al contrario de lo que decían los clásicos. Otras hablan de decrecimiento, del “mejor con menos”. Otras de la necesaria colaboración frente a la competición; o de la economía circular, la del bien común, la de comunión, la de cohesión. En definitiva, de la necesaria apuesta por una economía al servicio de las personas.

Carlos Ballesteros García
@revolucionde7a9

PROFESOR UNIVERSIDAD
PONTIFICIA DE COMILLAS

Muchas localidades, unidas en la Red Koopera, ya lucen en sus calles los llamativos contenedores rojos.

al que, tras diversos avatares, ha regresado como cocinero. Fátima contó su experiencia como mujer y madre desempleada hasta ser empleada por una empresa de inserción. Pedro también ha pasado de ser voluntario en un proyecto de Cáritas Gandia a trabajador de una empresa de inserción ligada a la entidad. El contraste, también necesario, llegó de la mano de Sadio, trabajadora del hogar, empoderada y luchando por su situación y la de sus compañeras, a través de la Asociación de Trabajadoras del Hogar de Castellón, pero obligada a ganarse la vida con un empleo inseguro y sin contrato; y Miquel, parado de larga duración y ahora, activo miembro fundador de una asociación de parados. Unas y otros ponen rostro al sistema económico y laboral en el que estamos inmersos, que favorece a las grandes multinacionales que no dejan de obtener beneficios y precarizan, cada vez más, la situación de la mano de obra. Sus vidas son el acicate que impulsa la

economía solidaria, apostando por una economía que pone en el centro a las personas y no los beneficios; que propone y propicia un nuevo modelo; que apuesta por las personas más vulnerables; y que favorece la igualdad de oportunidades y la cohesión social.

Pero, ¿por qué es necesaria una economía solidaria?

Hace ahora un año, la Comunitat Valenciana fue el marco en que se presentó una de las investigaciones más esperadas en el ámbito de la sociología: el informe FOESSA, publicado por la fundación del mismo nombre creada por Cáritas hace más de cincuenta años. El estudio, de carácter estatal, contaba además en esta ocasión con una encuesta específica llevada a cabo en el territorio valenciano. Entre otros datos de interés, el “VII Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España” afirmaba que la Comunitat Valenciana es una de las autonomías con

Sigue en la página 14 >

OPINIÓN

Economía altruista vs. Economía egoísta

Existen dos falacias que se repiten como mantras en el mundo económico y que han impregnado nuestra manera de entender la economía y la vida. El primero es que las personas somos por naturaleza egoístas y que, por tanto, el comportamiento normal es que cada uno busquemos con exclusividad nuestro propio beneficio. El segundo es que para que la economía funcione bien se necesita, precisamente, que todos se comporten de manera egoísta. No es posible un resultado económico adecuado si la gente vive su cotidianidad de una manera altruista o introduce la gratuidad en su día a día económico.

Sin embargo, tanto uno como otro son falsos. No es verdad que nuestra

naturaleza sea egoísta. De hecho sucede todo lo contrario, las personas egoístas son cada vez menos humanas, tienen más problemas sociales y se tienen muchas dificultades para ser felices. De igual manera, tampoco es verdad que el egoísmo conduzca irremediablemente a mejores resultados económicos. La dinámica del compartir, las sociedades más cohesionadas en las que la generosidad y el altruismo económico funcionan, tienen resultados económicos que suelen ser mejores, si no en la cantidad producida, sí en la distribución de lo producido que permite llegar a todos y que haya menos excluidos.

Por todo ello, cambiar de una economía egoísta a otra economía al

servicio de las personas, no solo no es una entelequia o una fantasía, sino que es una opción posible que puede mejorar los resultados económicos de las personas, empresas y sociedades que lo intenten.

Enrique Lluch
Frechina

**PROFESOR DE ECONOMÍA
DE LA UNIVERSIDAD
CEU CARDENAL
HERRERA**



“mayor riesgo de pobreza y exclusión social en España”, debido a que su renta está “en el tramo medio-bajo, ocupando el octavo lugar de rentas más bajas y registrando una tasa de pobreza y exclusión, del 31,7%”. Del mismo modo, el citado estudio se refería a “la progresiva reducción del PIB per cápita de la Comunitat desde el año 2008, que ha venido acompañada de un incremento de la desigualdad que ha crecido un 10,1% entre 2008 y 2012”.

A partir de un total de 35 indicadores, el trabajo concluía además que el 49,5% de la población de la Comunitat Valenciana sufre la exclusión del empleo; que una de cada tres personas en nuestro territorio está afectada por factores de exclusión residencial (accesibilidad, adecuación, habitabilidad y estabilidad de la vivienda); y que el 19% de la ciudadanía se encuentra afectada por la exclusión de la salud, reflejándose fundamentalmente en situaciones de privación y de dependencia. Además, en el documento se afirma que en el 16% de los hogares existen problemas serios para seguir los tratamientos médicos y para asegurarse una alimentación suficiente y equilibrada en términos nutricionales (13%).

A principios del mes de octubre de 2015, el Informe del Observatorio de Investigación sobre Pobreza y Exclusión en la Comunitat Valenciana, en el que colaboran la Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia, las Cáritas diocesanas de la Comunitat y la Fundación FOESSA, confirmaba los datos del anterior estudio. El documento “Análisis y perspectivas Comunitat Valenciana 2015” incide en que, aunque “la renta media de que disponen los hogares valencianos ha caído un 11,8% desde el inicio de la crisis en 2008, reduciéndose en casi dos mil euros (de 15.899 a 14.023 euros), debido a la evolución de los precios, al alza en este mismo periodo, la pérdida de poder adquisitivo es aún mayor: en términos reales, la renta media ha pasado de 16.618 a 13.516 euros, lo que supone una reducción del 18,6% de la renta media”. Los coordinadores del informe, Enrique Lluch y Eduardo Esteve se han referido con preocupación a la situación de los jóvenes de entre 16 y 29 años, considerados como “colectivo vulnerable” en el estudio. Su renta media ha caído un 4,5% más que la general durante la crisis. En este sentido, Lluch y Esteve afirmaban que “la mayor tasa de paro y las peores condiciones



salariales de los jóvenes están en el origen de esta mayor caída de su renta media”.

A pesar de las voces que anuncian ya la salida de la crisis, los redactores del Informe afirman que “los cinco años más duros de esta recesión económica han hecho más ricos a los ricos y más pobres a los pobres”. Según apuntan, “el 10% de la población más pobre ha visto reducida su participación en la renta en un 9,35%, mientras que el 10% de la población más rica ha visto aumentar esa participación en un 6,16%”. A ello se suma, por ejemplo, el aumento de la denominada “pobreza energética”, entendida como el número de hogares que no pueden mantener su vivienda a una temperatura adecuada en los meses de invierno, que ha pasado del 5,8% en 2011 al 18,8% en 2014. Además, el número de hogares con “muchoa dificultad para llegar a fin de mes” se ha duplicado, superando el 20% en 2013.

A la vista de estos datos, el modelo económico que nos trajo a la crisis y con el que insistimos en salir de ella es inadecuado e insuficiente, porque produce cada vez mayor desigualdad y pobreza. El secretario general de Cáritas Española, Sebastián Mora, ha advertido de que los datos del aumento de la desigualdad en España son “obscenos”. Pero no son solo palabras de Cáritas. También lo advertía el informe “Government at a Glance” publicado por la OCDE, que calcula cómo han evolucionado los ingresos de la población entre 2007 y 2011. Según dicho texto, el 10% de los españoles con menos ingresos



se han empobrecido a un ritmo del 12,9% anual. También lo confirmaba Oxfam Intermón en su estudio “Europa para la mayoría, no para las élites”, en el que desvela que España es uno de los países donde más ha aumentado la desigualdad de ingresos y el número de personas pobres, y en el que las políticas redistributivas implantadas por los gobiernos son “menos eficaces en la lucha contra la desigualdad”.

¿Es necesario otro modelo de economía, centrado en las personas? Parece que los datos así lo confirman. Pero además, el papa Francisco, cada vez que puede, nos lo recuerda: «No basta hacer asistencia, no basta hacer un poco de beneficencia, esto no es suficiente, tal vez este es solamente el primer paso. Es necesario dirigir la actividad económica en el sentido evangélico, que está al servicio de la persona y del bien común. En esta perspectiva, estáis llamados a cooperar con el fin de hacer crecer el espíritu emprendedor de subsidiariedad, para hacer frente a los desafíos éticos del mercado y, sobre todo el reto de crear buenas oportunidades de empleo»³.

¿Es ya real la economía solidaria?

Una vez que hemos analizado su posibilidad y su necesidad, es necesario que visualicemos la realidad de lo que algunos llaman “Economías solidarias”. Así, en plural, porque los modelos y las acciones concretas son muy variados. Desde el huerto solidario en el que aprende a cultivar, a controlar las plagas de manera respetuosa con

.....
3 Discurso del papa en su audiencia a la Unión Cristiana de empresarios y dirigentes (UCID), el 31 de octubre de 2015.

Sigue en la página 16 >

Comercio Justo: luchemos contra la pobreza, consumiendo responsablemente

Cuando somos conscientes de que vivimos en una sociedad desigual que sigue generando que más de 1000 millones de personas sobrevivan en estado de extrema pobreza, es decir con menos de un euro al día, no podemos evitar el preguntarnos qué podemos hacer para que este mundo cambie, cómo podemos contribuir a la lucha contra la pobreza y las desigualdades desde nuestra cotidianeidad.

Una de las opciones que podemos elegir es consumir productos de Comercio Justo, asegurando que nuestro acto de consumo está generando oportunidades de desarrollo en comunidades empobrecidas en los países del Sur, estableciendo relaciones comerciales justas y transparentes, defendiendo la igualdad entre mujeres y hombres, contribuyendo a la erradicación del trabajo infantil y favoreciendo el acceso a la salud y educación de miles de familias que viven en entornos empobrecidos.

Poder elegir Comercio Justo es cada vez más fácil. En los últimos años ha aumentado la variedad de productos en alimentación (café, azúcar, cacao, té...), textil, decoración y regalos. Las organizaciones que trabajan en nuestra comunidad siguen ofreciendo puntos de venta y la posibilidad de comprar a través de Internet facilitando a cualquier persona el acceso cómodo a estos productos.

Es posible que optar por el Comercio Justo suponga algún pequeño esfuerzo que altere nuestras costumbres de consumo, pero si lo pensamos bien, el poder contribuir desde nuestra cesta de compra a construir un mundo más justo y solidario, puede valer la pena.

Puedes ampliar información sobre el Comercio Justo, productos, organizaciones, puntos de venta, actividades y materiales educativos en:

www.comerciojusto.org

www.cvongd.org/comerciojusto

www.la-tenda.org

Carles Xavier López Benedí
@Carles_X_Lopez

LA-TENDA DE TOT EL MÓN



¿Empresas que trabajan para sus trabajadoras y trabajadores?

Las empresas, en general, no son malas. Dan trabajo... no, en realidad lo contratan. Y persiguen beneficios mediante la prestación de un servicio que alguien consumirá. Las empresas sociales pretenden que o bien su servicio tenga una utilidad social patente o bien su beneficio sirva para mejorar el servicio que prestan. Y las empresas de inserción son una modalidad de empresa social, con un par de particularidades. La primera, contratan a personas por el mismo motivo por el que cualquier otra empresa no lo haría: que todavía no resultan suficientemente productivas ni competitivas. La segunda, su propósito: la contratación tiene una finalidad de promoción, de cualificación, de educación de esa persona, mediante el acompañamiento social y educativo, que recuerda, en cierto modo, al que se realiza en el 'empleo con apoyo'. Por eso, si en este último se habla de una figura/función formativa, la de preparador/a laboral; en el caso de la empresa de inserción se habla de personal técnico de acompañamiento. El objeto de estas empresas es la inserción de sus trabajadoras/es en el mercado de trabajo ordinario, y la actividad productiva es un medio para facilitar su acceso. Podría decirse pues que en las empresas de inserción, sí, las personas primero. Parece que suena bien; desde luego es muy difícil. Más en esta época, en la que el capital le está ganando las batallas al trabajo y se culpa a las personas, sobre todo a quienes lo tienen muy difícil, de no ser empleables ni emprendedoras.

Fernando Marhuenda Fluixá

CATEDRÁTICO DE DIDÁCTICA Y
ORGANIZACIÓN ESCOLAR
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

el medio ambiente y comparte semillas un grupo de personas desempleadas y que es un primer apoyo para el abastecimiento de sus familias; a la cooperativa de trabajo asociado que, a un tiempo, es empresa de inserción, y en la que personas con perfiles de baja empleabilidad encuentran una nueva oportunidad; desde las mujeres que elaboran de forma artesanal pañuelos en Mauritania que se venden en las tiendas de la Red Interdiocesana de Comercio Justo; a la oficina de Fiare banca ética en pleno casco antiguo de Bilbao; todos ellos son ejemplos de Economías Solidarias que ya son reales y posibles entre nosotros.

Pero muchas más. También son reales aquí, en nuestro entorno. En el ámbito de la creación de empleo, valga lo dicho por los obispos en su instrucción pastoral *Iglesia servidora de los pobres*: «Crear empleo. Las empresas han de ser apoyadas para que cumplan una de sus finalidades más valiosas: la creación y el mantenimiento del empleo. En los tiempos difíciles y duros para todos como son los de las crisis económicas no se puede abandonar a su suerte a los trabajadores pues sólo tienen sus brazos para mantenerse».⁴ En estas mismas páginas hablamos ampliamente de Koopera Mediterránea, una cooperativa de segundo grado creada gracias al empeño de cinco Cáritas Diocesanas –Almería, Albacete, Castellón, Teruel y Valencia– y la cooperativa Koopera, que inició su trabajo a comienzos de año en Riba-roja de Túria y que hasta el momento ha creado una treintena de puestos de trabajo, la mitad de ellos, de inserción. Koopera se dedica al reciclado de ropa y, en ese sentido, ayuda a las Cáritas a gestionar el gran patrimonio textil que recibe de las donaciones, fundamentalmente de particulares, entre otras formas, abasteciendo a las tiendas de ropa de segunda mano establecidas en el territorio de las diócesis mencionadas. Además, Koopera Mediterránea forma parte de la gran apuesta de Cáritas por el empleo de inserción en el que participan ya once Cáritas Diocesanas –además de las cinco citadas, las de Asturias, Cantabria, Guadalajara, Guipúzcoa, Vitoria y Vizcaya–. En la diócesis de Valencia funcionan en la actualidad cuatro *Koopera Store* en las que se propone un modelo alternativo a la compra de ropa sin control, con propuestas de ropa de segunda mano pero también de complementos y pronto, según el modelo de las tiendas

⁴ Iglesia servidora de los pobres, nº 49, instrucción pastoral de la Conferencia Episcopal Española, 2015. <http://bit.ly/1EehBI9>

originales, con pequeños electrodomésticos, juguetes y bazar.

En otro ámbito, aunque dentro del mundo del reciclado, la *Fundació Tots Units* cuenta con una empresa de inserción, Reciplana Recuperació 2010 SL, dedicada a la gestión de residuos, y que sirve de “puente” para formar a las personas en situación o riesgo de exclusión social antes de acceder al mercado laboral normalizado.

Comercio Justo y Consumo responsable

En el terreno del Comercio Justo, y ligada a Cáritas Interparroquial de Algemesí, en el año 2011 se creó La Troballa, una tienda que abastece, entre otros, al grupo de consumo responsable de Cáritas Diocesana de Valencia. Nos constan también otros muchos puntos de venta y presencia del Comercio Justo en ferias, encuentros, reuniones y otras acciones en las que participan miembros de Cáritas en la diócesis.

También se incluyen entre las iniciativas de Economía solidaria aquellas relacionadas con “la vuelta a la tierra”. Personas voluntarias de las parroquias y de las Cáritas parroquiales de Almàssera, Alcoi, Beneixama, Chiva, Gandia, Moncada, Pedralba, San Antonio de Benagéber, La Pobla de Vallbona, Vilamarxant o Xàbia, entre otras, se han involucrado en el acompañamiento y la formación de personas desempleadas o en riesgo de exclusión de modo que el cultivo y el aprovechamiento de tierras que estaban abandonadas y que, en algunos casos son entregadas o cedidas a la institución, se conviertan en una fuente de autoabastecimiento, e incluso, un apoyo económico para las familias o un medio para aprender un oficio. Cáritas Diocesana está también trabajando en red con CERAI en el proyecto “Trabajando la Tierra para alimentar el Futuro” que arrancó en 2012 y que consiste en la realización de cursos formativos de introducción a la agroecología, dirigidos a personas en riesgo de exclusión social, sobre las competencias necesarias para gestionar un huerto orientado al autoabastecimiento.

También es clara la apuesta de los obispos por el consumo responsable: «Que las personas orientemos nuestras vidas hacia actitudes de vida más austeras y modelos de consumo más sostenibles». Es importante que la opción por un cambio de modelo económico y de consumo parta de cada cual porque no podemos conformarnos solo con pequeños

espacios en los que la economía solidaria se vaya haciendo realidad. Se trata de lograr que este nuevo modelo, el que considera a “la persona lo primero”, como canta Manolo Copé, sea el sistema que rija nuestra economía, y de ahí, la necesidad de que cada persona se implique de forma personal, familiar y comunitaria; pero también, de la puesta en marcha de políticas económicas que pongan en el centro valores como el bien común, la participación y la colaboración entre las personas, la lucha contra la desigualdad, la sostenibilidad medioambiental, el ecofeminismo, etc.

Algunas administraciones van haciendo posible esta realidad, con la puesta en práctica de los presupuestos participativos o de las compras éticas y responsables. Mientras tanto, es posible modificar nuestros estilos de vida y, por ejemplo, dejar de destinar nuestro ocio familiar al consumo o actividades que supongan inversión económica buscando alternativas gratuitas y creativas para toda la familia; desterrar, no solo expresiones, sino también realidades como “ir de compras”; optar por el consumo colaborativo⁵ –de automóvil, aparcamiento, vivienda de vacaciones, espacio de trabajo, etc.–; participar en iniciativas de trueque o intercambio, en bancos de tiempo o iniciativas de apoyo mutuo; apoyar el pequeño comercio y el local, así como los productos plantados, diseñados y producidos cerca de casa; optar por las finanzas éticas, pero también por los seguros, las empresas de energía o de comunicación éticos, que también los hay⁶; y en materia textil, buscar alternativas como el *slow-fashion*, la ropa de segunda mano –de la que ya hemos hablado–, lo fabricado aquí y con materiales ecológicos y sostenibles y, por supuesto, el Comercio Justo.

El camino de las Economías Solidarias sí que puede ser infinito. Quizás sea hora de apostar por el cambio de estilo de vida que proponía Cáritas hace no tanto: “Vive sencillamente para que, otros, sencillamente, puedan vivir” al tiempo que exigimos a nuestros gobernantes que avancen en crear una economía solidaria al servicio de las personas.

5 <http://bit.ly/1KVV6UG>

6 <http://bit.ly/1heOf5C>



ENFOQUE
EXPERIENCIA

La apuesta

DE CÁRITAS POR LA ECONOMÍA SOLIDARIA

TEXTO
Equipo de
Economía
Solidaria
de Cáritas
Española

El actual modelo económico, lejos de reducir las desigualdades entre pueblos y personas, ha contribuido a su aumento. Una economía que pone en el centro el beneficio económico, donde solo tiene valor lo monetario, genera desigualdad, injusticia y pobreza. Por ello, como dice Sebastián Mora, secretario general de Cáritas Española: *“En Cáritas apostamos por la Economía Solidaria, entendiéndola como la construcción de un sistema económico alternativo, que se alimenta de nuevas prácticas económicas, cuyo objetivo no es ganar dinero o producir riqueza como un fin en sí mismo, sino que las personas tengan acceso a condiciones dignas de vida, a bienes y servicios necesarios para su desarrollo, en condiciones justas, igualitarias y con criterios de solidaridad”*.

Desde esta visión de la Economía Solidaria como la construcción de un modelo económico diferente y alternativo al sistema vigente, en Cáritas optamos por:

- iniciativas donde la persona es el centro y las relaciones económicas se ponen al servicio de la justicia social y la dignidad.
- una economía que prioriza el cuidado y el respeto al planeta y sus recursos.
- un modelo socioeconómico que presenta al-

ternativas en las diferentes fases de la actividad económica.

¿Cómo se materializa esta apuesta?

1. EL COMERCIO JUSTO



Para Cáritas, situar el Comercio Justo dentro de la lucha contra la pobreza y la exclusión significa entenderlo como la construcción de una economía alternativa y solidaria. Esto implica formar parte de una estrategia más global que comprende otras acciones y prácticas que tienen a la persona como centro y sujeto de derechos y que nos muestran que son posibles otras relaciones económicas.

Cáritas y el Comercio Justo

Promovemos el comercio justo, a través de la importación de productos de cooperativas y pequeños productores de países del Sur, que son realizados en condiciones dignas y respetando sus derechos. Estos productos son ofrecidos en las más de 30 tiendas y puntos de venta de la Red Interdiocesana de Comercio Justo, sirviendo así como medio para sensibilizar sobre la situación injusta y desigual del comercio mundial.



Red Interdiocesana de Comercio Justo: Es una Red de organizaciones diocesanas que trabajan el comercio justo en el marco de la economía solidaria, como herramienta de sensibilización y transformación social.

Cooperativas: Se trabaja en estrecha relación con iniciativas de la red mundial Cáritas: Cáritas Bolivia, Cáritas Bangladesh, Cáritas Jerusalén y Cáritas Mauritania, entre otras.

Tiendas de Cáritas y puntos de venta. Espacios donde encontrar productos de comercio justo. Pero sobre todo, espacios para la difusión, reflexión y sensibilización.

2. LA ECONOMÍA SOCIAL

Economía Social



Es “el conjunto de actividades económicas y empresariales, que en el ámbito privado llevan a cabo aquellas entidades que persiguen bien el interés colectivo de sus integrantes, bien el interés general económico o social, o ambos”. Ley 5/2011 de 29 de marzo.

Los Principios Orientadores de la Economía Social son:

- Primacía de la persona y el objeto social sobre el capital.
- Gestión autónoma y transparente, democrática y participativa.
- Solidaridad y responsabilidad.
- Autonomía de gestión e independencia.
- Reinversión de los beneficios en los objetivos fundacionales y en el interés general.

“En Cáritas apostamos por la Economía Solidaria, entendiéndola como la construcción de un sistema económico alternativo, que se alimenta de nuevas prácticas económicas, cuyo objetivo es que las personas tengan acceso a condiciones dignas de vida”

Sebastián Mora.

Cáritas y la Economía Social

En Cáritas apostamos por la Economía Social y Solidaria al compartir su principio fundamental de la primacía de la persona y del fin social sobre el capital, como medio para lograr una sociedad más justa e igualitaria.

En la actualidad, en la Confederación Cáritas contamos con más de 40 iniciativas de Economía Social entre Empresas de Inserción, Cooperativas y Centros especiales de empleo, generando empleo a casi 700 personas.

Desde Cáritas se apuesta especialmente por las empresas de inserción, en las que se contrata a personas para facilitar su inserción en el mercado laboral y a las cuales se forma y apoya en la mejora de habilidades, competencias y actitudes.

Las empresas de inserción en Cáritas

Son entidades empresariales cuyo fin último no es obtener beneficios sino favorecer la integración laboral de personas en situación de exclusión. Estas iniciativas contratan a personas que tienen dificultades para incorporarse al mercado laboral ordinario, y durante el tiempo que están trabajando, reciben formación, apoyo en la mejora de habilidades, competencias y actitudes.

Algunas de las iniciativas han nacido de talleres formativos que en su parte práctica generan productos y servicios, otras de la necesidad de la Cáritas Diocesana de gestionar la recogida de ropa; otras, de unir la venta de productos de comercio justo con ofrecer puesto de trabajo en inserción... Todas ellas apuestan por un nuevo modelo de Economía que genere un mercado laboral más inclusivo y justo.



Puedes ampliar la información en el blog de Cáritas Española con la economía solidaria. <http://caritasespanola.org/economiasolidaria/>



3. LAS FINANZAS ÉTICAS



Implican asumir un compromiso en la construcción y el apoyo a sistemas distintos de financiación a los que rigen hoy en la denominada “economía de mercado”, procurando que incorporen una dimensión ética que tenga como base el respeto a la persona y sus derechos, y que el dinero esté a su servicio, como un medio y no como un fin, contribuyendo así a una transformación social sostenible.

Las finanzas éticas nos brindan la posibilidad de destinar nuestro dinero a favor de actividades económicas socialmente responsables, solidarias, y con objetivos de justicia. Así, podemos ahorrar a través de diversos productos financieros que nos garantizan que su destino final será la inversión en proyectos sociales, medioambientales, culturales, etc. y también actividades empresariales con impacto social positivo, en el marco de la economía solidaria.

Cáritas con las finanzas éticas

Desde hace más de quince años Cáritas viene apostando por la puesta en marcha de prácticas de finanzas éticas, efectuando una opción por el uso de los fondos de inversión éticos surgidos en la década de los '90, hasta la construcción del proyecto de banca ética, en el cual se ha involucrado desde su nacimiento, apoyando su construcción, que se cristaliza hoy en la Banca Ética FIARE.

4. CONSUMO RESPONSABLE



Esta opción implica un cambio en el modo en que consumimos, debiendo transitar hacia un modelo de consumo responsable que esté basado en la utilización de productos y servicios respetuosos con el medio ambiente, y en la cantidad necesaria para cubrir nuestras necesidades, evitando el derroche y el despilfarro, promoviendo así la sostenibilidad del planeta, y posibilitando la satisfacción de las necesidades de todos y todas, en pos de la preservación de los recursos naturales y finitos que disponemos.

Nuestras decisiones en materia de consumo tienen importantes repercusiones. Es imprescindible tomar conciencia del poder transformador que tienen nuestras elecciones sobre



los diferentes productos que podemos consumir. Una opción de Consumo Responsable implica que en la elección de los productos y servicios no solo tendremos en cuenta su calidad y precio, sino también su impacto ambiental y social y la conducta de las empresas que los elaboran.

El consumo responsable en Cáritas

El consumo puede ser una importante herramienta de transformación social y desde Cáritas apoyamos las distintas opciones para consumir de manera responsable:

- Apoyar los pequeños comercios de barrio y a los pequeños agricultores.
- Apoyar las tiendas de Comercio Justo.
- Primar marcas y empresas por su conducta de transparencia y por ser generadoras de empleo.
- Reciclar y reutilizar.
- Elegir el transporte público frente al vehículo privado, siempre que sea posible.
- Invertir los ahorros en bancos y empresas con trayectoria ambiental y el respeto a los derechos laborales. Opción por la banca ética.

5. OTRAS INICIATIVAS



Construyen también Economía Solidaria todas aquellas iniciativas que implican una nueva manera de ver las cosas, colocando la dignidad humana en el centro del sistema, poniendo en valor la solidaridad y el cuidado y mantenimien-

to de la vida. En este sentido, cada vez hay más iniciativas que apuestan por diferentes maneras de producir o consumir, que promueven y desarrollan el tejido social y comunitario, buscando una economía anclada en la dignidad y en los derechos, donde la persona es el centro. Iniciativas como: huertos comunitarios, bancos de tiempo, experiencias de trueque e intercambio, iniciativas de apoyo mutuo, cocinas y comedores auto gestionados, trabajo en red, etc.

Otras iniciativas en Cáritas

En Cáritas, además de la Economía Social, también se apoyan e impulsan Otras Iniciativas que forman parte de la Economía Solidaria. Son experiencias fruto del trabajo que se lleva a cabo a través de diversos Programas de Acción Social ejecutados en la mayoría de los casos desde las Cáritas diocesanas, interparroquiales y parroquiales, aunque también, a través de sus entidades promotoras. Entre esas experiencias, se encuentran, los “Talleres Productivos”, generalmente estructurados como programas de formación para el empleo, destinados a diversos colectivos en situación desfavorable.

Estas experiencias, si bien no tienen el grado de formalización de las Iniciativas de la Economía Social, se constituyen en importantes experiencias integradoras, que favorecen el desarrollo socio-laboral de las personas beneficiarias. Como estrategia de sostenibilidad, estos talleres ofrecen a la venta los bienes y servicios que elaboran.



Para saber más sobre Consumo responsable, puedes visitar las webs: www.ropalimpia.org.es y <https://tejiendoalternativas.wordpress.com>

Koopera

MEDITERRÁNEA, EMPRESA DE HOY, EMPRESA CON FUTURO

Un día cualquiera de la semana, día de trabajo, visitamos esta empresa, Koopera Mediterránea, para conocerla a fondo, para saber de su singularidad y de sus características.

TEXTO:
M^º José Varea

FOTO:
Koopera

Encontramos una inmensa nave en el polígono industrial de Riba-roja de Túria. Todo en las calles muestra actividad empresarial bulliciosa y dinámica. Koopera no es una excepción. Nos reciben Manolo y Carolina y empieza el recorrido por la planta, donde nos explican el proceso productivo.

La finalidad de esta empresa de inserción, en régimen de cooperativa, es el reciclaje y reutilización de prendas de ropa de segunda mano. Se trata de una cooperativa de segundo grado, participada por Koopera y por las Cáritas Diocesanas de Albacete, Segorbe-Castellón, Teruel-Albarracín y Valencia.

Como explica Carolina, encargada de Calidad de la planta, todo empieza cuando alguien deposita en un contenedor de Cáritas las bolsas de ropa de la que quiere desprenderse y a las que decide dar otra oportunidad. Ahí se inicia el ciclo. Un proceso minucioso, delicado, que necesita plena atención hasta que la ropa, clasificada, de hombre, mujer o niño; por tallas; de invierno, de verano o atemporal; según su estado de conservación; está lista para su envío a las tiendas –en la diócesis de Valencia, cinco Koopera Store–, o para exportar, ya que la red Koopera tiene también una dimensión internacional en expansión.

Nos adentramos en la planta y lo que vemos no nos sorprende: trabajo intenso, movimiento constante y un tremendo colorido en montañas inmensas de ropa o en balas perfectamente ordenadas y preparadas para ir a su destino. Los trabajadores, organizados y laboriosos en sus puestos, levantan la cabeza a nuestro paso, iniciando un leve saludo.

Y hasta aquí, una empresa normal, como cualquier otra. El compromiso con el reciclaje, la tendencia a la innovación y el desarrollo, la apuesta por el cambio, el respeto por el medio ambiente y, sobre todo, la promoción de las personas hacen de Koopera Mediterránea una empresa modelo, moderna en su concepción y en sus principios, pionera a la hora de dar un giro a tantas empresas, especulativas y especuladoras, cuyo único objetivo es el beneficio económico sin límite, incluso a costa de la explotación de los trabajadores.

Pasamos con Manolo Matute, educador, a una sala de reuniones donde nos dan a conocer, en profundidad, todos los entresijos de la empresa. Más tarde se nos unirá Imanol Gorriaran, responsable de la planta. Entre todos, visitantes y anfitriones, entre preguntas y respuestas vamos dando cuerpo a qué es en realidad Koopera Mediterránea.



“Es un sueño. Un sueño hecho realidad”. Es el objetivo, el fin que desean quienes trabajan en Cáritas con las personas en riesgo de exclusión social, en los programas de inserción y prelaborales: la posibilidad de ofrecer un puesto de trabajo estable en igualdad de condiciones a cualquier otra persona de la calle.

Koopera es también una filosofía. Es una opción de vida. Una inversión en valores, en futuro digno, donde se está sustentando la continuidad laboral de los trabajadores que proceden de Cáritas. Al cabo de un año, el trabajador de estructura puede, con una pequeña aportación económica, ser socio, formar parte del modelo cooperativo, contribuyendo a la toma de decisiones (siempre en asamblea) y al funcionamiento de la misma. No hay reparto de beneficios, estos se reinvierten en la propia empresa, para innovar en tecnología y para mantener y crear nuevos puestos de trabajo. Por lo tanto, el beneficio personal del cooperativista es siempre moral, social, marchando contra corriente de una sociedad que nos machaca.

Koopera Mediterránea se formalizó como empresa cooperativa hace poco más de un año. Se consolida en ella la necesidad que se detecta en Cáritas de dar un paso al frente, proporcionando a las personas con las que se ha estado trabajando previamente para preparar su salida al mundo laboral, un trabajo digno y remunerado que las dotará de una experiencia, de una disciplina y de una soltura a la hora de integrarse en otra empresa.

Los contratos son de dos tipos: de estructura, a personas que acceden mediante la

Las prendas llegan desde los contenedores y se clasifican según calidad, tipo y temporada.

aceptación de una oferta de trabajo como cualquier otra del mercado laboral; y de inserción (máximo tres años y con una parte subvencionada por el SERVEF) que se formalizan a quienes, derivados por Cáritas, han realizado un plan de intervención con un trabajo previo de aprendizaje y, una vez alcanzado el nivel deseado, pueden incorporarse a este régimen.

Las características de ambos contratos son idénticas en cuanto a jornada, salario, beneficios sociales, puesto de trabajo, competencias, nivel de exigencia, etc. Sin embargo, los trabajadores de inserción cuentan con el apoyo y supervisión de un educador que, durante los tres años que dura su contrato, realiza un acompañamiento o itinerario socio laboral con cada trabajador (para que, trabajando, aprenda a trabajar). Realizan tutorías individuales que se van actualizando y remodelando conforme se avanza, con un diagnóstico de competencias desde la parte técnica, laboral o personal.

Se cuenta con el apoyo de los Servicios Sociales que, sorprendidos al principio por lo innovador y desconocido del proyecto, cada vez se implican más con este diseño de empresa que tanto puede aportar a quienes más difícil lo tienen en el mundo laboral.

Pues sólo queda decir que deseamos, de corazón, que Koopera sea sólo la primera de las muchas empresas que deberían crearse para dar un cambio más humano a nuestra sociedad, donde la responsabilidad social debiera ser cosa de todos.



**ENFOQUE
ENTREVISTA**

“ El ser humano es
tratado como una

mercancía”

CHARO CASTELLÓ

MILITANTE DE LA HOAC
COPRESIDENTA DEL MOVIMIENTO
MUNDIAL DE TRABAJADORES CRISTIANOS

En los últimos meses, Charo Castelló ha sido fotografiada junto a –o cerca de– personas tan dispares como el papa Francisco; la ex modelo y empresaria argentina Valeria Maza; el presidente de Bolivia, Evo Morales; Guisi Nicolini, alcaldesa de Lampedusa o Cristian Felber, gurú y apóstol de la Economía del Bien Común. Su compromiso cristiano vivido en familia, como parte de su servicio y militancia en la Hermandad Obrera de acción Católica (HOAC) la han llevado a participar en varios encuentros en Roma y Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) –como copresidenta del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos– y en el 25 aniversario de la Fundació Tots Units de la que ahora es gerente, en la Vall d’Uixò, su ciudad natal. Aunque actualmente espera: “volver a mi tarea de educadora”.

Este verano has participado en dos encuentros mundiales, uno de movimientos populares, en Bolivia y otro con los alcaldes de grandes ciudades, propuesto por el papa Francisco en Roma. Sobre el primero, en el que se reflexionó en torno a las tres ‘Tes’, “trabajo, techo y tierra”: ¿cuáles fueron las principales conclusiones?

El de Bolivia era un segundo encuentro en continuidad con el celebrado antes en el Vaticano en octubre de 2014 y en el que se quería seguir hablando de esas tres ‘Tes’ que nombras. Éramos más de 1500 personas llegadas de toda Latinoamérica y otros lugares del mundo y se celebró en Bolivia para hacerlo coincidir con la visita del papa. El trabajo fue muy similar al que habíamos realizado en el encuentro anterior, reflexionando en torno a los temas propuestos. Una de las cosas más llamativas tiene que ver con el reconocimiento al papa y de este por reforzar a los movimientos populares. El modelo de trabajo fue a partir del Ver, Juzgar y Actuar. El Ver consistió en un diagnóstico sobre las realidades del trabajo, el techo y la tierra, a las que se unieron, en el discernimiento posterior, las propuestas de Francisco y su recién publicada encíclica *Laudato si’*. Las conclusiones tomaron forma de diez puntos en la llamada “Carta de Santa Cruz”, que recoge los compromisos que los Movimientos Populares intentarán desarrollar cada uno en su entorno. Además de sobre la Tierra –protección de la tierra, las luchas de los campesinos sin tierra, ...–, el Trabajo –el reconocimiento de los derechos de los trabajadores y su defensa, la situación de los trabajadores excluidos o de la economía sumergida– y el Techo –con la promoción de viviendas y barrios saludables, el problema de la especulación, etc.–, la Carta recoge contenidos en torno a la Paz y el respeto de la cultura de los pueblos y del cuidado del planeta. Las conclusiones y los trabajos se pueden todos consultar en una web pero, entre las cosas que más llamaron mi atención está la fuerza y el ritmo que tienen los movimientos sociales y populares en Latinoamérica; su gran pluralidad –grupos sindicales, de ‘los sin tierra’, de mujeres, de recicladores, cartoneros, indígenas, defensores de la tierra y sus recursos, y muchos más–. Como dice el papa, éramos “un gran caleidoscopio”, con muchas aristas y propuestas y todos, cristianos o no, trabajando por las “tres Tes”, la paz y la ecología.



Puedes leer la Carta de Santa Cruz en la siguiente dirección:
<http://movimientospopulares.org/sale-la-carta-de-santa-cruz/>

Sobre el segundo encuentro, el de los alcaldes, en el que se hablaba de trata de personas y cambio climático, ¿qué deberes salieron de allí para los políticos? ¿Y para nosotros y nosotras, ciudadan@s?

La Cumbre Mundial de Alcaldes fue propuesta por el papa Francisco por medio de un texto escrito a mano en el que pedía a la Academia de Ciencias Pontificias y de Ciencias Sociales que la convocaran para hablar sobre dos asuntos: el cambio climático y la trata de personas. El encuentro, que se realizó en el Vaticano, reunió a algunos de los alcaldes de las ciudades más importantes, como Nueva York o Madrid, pero también a alcaldesas como la de Lampedusa, a representantes de la OIT o de la ONU, entre otras personalidades. El encuentro trataba de trasladar a los dirigentes políticos locales la importancia de que sean ellos quienes se reúnan y dialoguen, ya que las decisiones más cercanas a las personas, las que afectan a los ciudadanos son las que se toman en ese nivel municipal.

Me parece muy esperanzador el hecho de que la Iglesia se sienta involucrada en ambas situaciones. Asimismo, creo que fue muy importante que los reunidos escucharan la voz de tantas personas representadas por mí, invitada como miembro del comité organizador del Encuentro Mundial de Movimientos Populares para transmitir sus conclusiones y la Carta de Santa Cruz. En el cambio climático, me parece de una gran lucidez por parte del Vaticano que este tema se aborde como un problema de tanta magnitud que hay que tratar como una crisis mundial y humana, que afecta a millones de personas. En cuanto a la trata de personas, los presentes en la Cumbre pudimos escuchar a dos mujeres jóvenes, víctimas de esclavitud laboral y esclavitud sexual. Fueron dos testimonios brutales que nos estremecieron y que nos ayudaron a entender que la compra de seres humanos, el trabajo esclavo, la trata con fines de explotación sexual son realidades mundiales y síntomas de que el ser humano es tratado como una mercancía, como un puro objeto de cambio. Además, muestran que vivimos en una sociedad de mucho riesgo, donde se trafica con las personas que, muchas veces, caen en estas redes cuando luchan por su propia supervivencia.

Has coincidido con el papa Francisco en ambos espacios. ¿Cómo valoras su implicación con los empobrecidos de la tierra?

Además de la proyección internacional que ha alcanzado este papa y la repercusión de cada una de sus

palabras, me llamaron mucho la atención unas palabras suyas a los participantes en el Encuentro de Movimientos Populares: “Ustedes no son el problema, son la solución”. Insistió mucho en la idea de que no podremos solucionar los problemas de la tierra si no tenemos en cuenta a los empobrecidos. Es significativo el protagonismo que otorga a las personas y, en especial, a las personas más desfavorecidas. Al mismo tiempo, es muy interesante el carácter sagrado que concedió al derecho a la tierra, al trabajo y al techo. Creo que esto es vital para nuestro trabajo en la Iglesia y en Cáritas: no solo hemos de atender a los Mandamientos, sino también a estos derechos humanos, esenciales en la vida de las personas.

Como militante de la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) y copresidenta del MMTC (Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos), ¿cuál es la realidad actual del movimiento obrero cristiano en el ámbito internacional?

El MMTC es en la actualidad un movimiento no masivo y discreto pero presente en 46 países de todos los continentes y por tanto, con realidades muy diversas: desde aquellos donde los cristianos son minoría, como la India y otros asiáticos, hasta los países europeos o latinoamericanos, con mayor tradición cristiana. Somos una organización registrada en el Consejo Pontificio de Laicos y participamos, junto a otras organizaciones católicas, en diferentes instituciones internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en la que hemos apoyado la convención de las trabajadoras domésticas.

Nos interesa mucho que nos hables de la realidad del empleo en el ámbito europeo e internacional en este cambio económico y financiero global: irregularidad, precariedad, pérdida de derechos, ... Ante esta realidad, ¿qué nos espera a los trabajadores del Sur de Europa, pero también al resto de trabajadores del mundo y a tantas personas desempleadas? ¿Qué podemos-debemos hacer?

En el año 2013 celebramos nuestro Encuentro Internacional en Alemania y en él realizamos un diagnóstico de las condiciones de trabajo en todo el mundo. En aquel momento descubrimos que, a pesar de que se avanzaba en la mejora de estas realidades, el panorama era bastante desalentador. En muchos países se daban unas tasas de desempleo enormes; en Asia, en torno a un 80 por ciento de las personas está emplea-

das en la economía informal; se daba el trabajo esclavo y el trabajo forzoso en muchos rincones de la tierra, etc. En Europa nos hemos empezado a asustar cuando nos han llegado las situaciones de precariedad e inestabilidad laboral que ya se vivían en otras regiones del planeta. En nuestro continente se ha producido una marcha atrás en los derechos de los trabajadores, pero no solo los del Sur, también los del Este, que han visto cómo las empresas se deslocalizaban e iban a instalarse en sus territorios desde Alemania y otros países buscando peores condiciones laborales.

La crisis ha generado más pobres y, además, ha instaurado un nuevo modelo que tiene mucho que ver con la “cultura del descarte” de la que habla el papa. El gran capital utiliza todas sus estrategias para fabricar dinero a costa de lo que sea. Los Estados ya no cumplen su papel de reguladores del mercado para la protección de las personas. Ahora que las personas se han acostumbrado a vivir con inestabilidad y precariedad, han de saber que no vamos a regresar a un marco en muchos ámbitos, tampoco el del empleo, como el anterior a la crisis. Millones de personas nunca van a encontrar un trabajo. Y si este no garantiza un ingreso a todos esos millones de personas, habrá que encontrarles una alternativa, ¿no? Por eso, desde el MMTTC hemos puesto en marcha la Campaña “Un trabajo decente y una renta para la vida” y por eso también nuestra reflexión sobre la necesidad de que se desvinculen los derechos sociales –la vivienda, la sanidad, las pensiones, etc.– del empleo. Es urgente universalizar esa reflexión y hacerla también en el ámbito de la Iglesia.

Y en ese ámbito global del empleo, ¿qué amenazas supone la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión-TTIP?

Como decía antes, el neoliberalismo actual no quiere que los Estados mantengan ningún papel en la regulación de los mercados y en este sentido, estos tratados, que además, se están negociando con total opacidad, son un atentado contra la democracia y contra los derechos de los trabajadores y de los pequeños productores, entre otros.

Formas parte de la Fundación Tots Units y de Koopera Mediterránea, parte de la apuesta de Cáritas por la economía solidaria y las empresas de inserción. ¿Son este tipo de empresas parte del cambio que necesitamos?

Necesitamos empresas como estas, donde las personas puedan tener oportunidades. Es imprescindible que desde el ámbito eclesial, los cristianos podamos colaborar en la creación de empleo allí donde se pueda para acompañar a quienes viven en vulnerabili-

dad. El papa, por ejemplo, animaba este verano a los cartoneros a unirse en cooperativas para defender su empleo. Son maneras de hacer real lo que afirma la Doctrina Social de la Iglesia.

La ropa, que es la materia prima de Koopera, es uno de los mayores patrimonios que posee Cáritas en el estado español –gracias a la confianza de las personas que se la han entregado tradicionalmente para que la pusiera a disposición de quienes la necesitaban–. No podemos permitir que dicho patrimonio sea amenazado y usurpado por la llegada de grandes multinacionales que la usen con fines lucrativos.

Del mismo modo, Koopera Mediterránea, coincide con la economía social en el modelo, pero va más allá, porque está destinada a apoyar, de manera explícita, al colectivo de las personas con mayor vulnerabilidad, debido a la falta de formación o a las menores oportunidades.

¿Qué has aprendido en estos años trabajando con las personas más vulnerables?

Para mí ha sido una oportunidad para ser mejor persona y no separar mi vida laboral de mis opciones como creyente. Nuestro obispo, José M^a Cases decía: “Todo lo que hagamos para los pobres es poco”, lo que entiendo también como una opción por hacer cada vez mejor el trabajo en favor de las personas más vulnerables. Y sobre todo, teniendo en cuenta su protagonismo, respetando que es la otra persona la que tiene que elegir su vida, su proyecto personal y profesional, etc. Esto no ha sido ni es fácil. Es un reto para nosotros.

¿Qué podemos hacer los y las ciudadanos/as para provocar que otra economía posible sea cada vez más real entre nosotros?

Efectivamente, como ciudadanos, nuestros hábitos de consumo y de estilos de vida son fundamentales: tenemos que saber quién hay detrás de las cosas (quién fabrica, quién hace, quién sirve) y en qué condiciones. Hemos de discernir claramente y acompañar nuestros estilos de vida con el respeto a las personas, y discernir al servicio de qué están las empresas y las organizaciones. Además, los creyentes, tenemos un reto muy importante con la Doctrina Social de la Iglesia, que es la gran desconocida. Es importante que la convirtamos en criterios pastorales y de economía que nos ayuden a construir una economía diferente al servicio de las personas. Un ejemplo de que es posible hacer esa transformación es Koopera Mediterránea y otras muchas organizaciones que ya nos están permitiendo transformar espacios y ponerlos al servicio de las personas más vulnerables.

MANOLO MATUTE

Manolo Matute es un granadino de Escúzar, de profesión integrador social y desde hace un año, técnico acompañante en Kooperera Mediterránea S. Coop., la planta que cinco Cáritas Diocesanas han puesto en marcha en Ribarroja (Valencia) junto con la cooperativa vasca Kooperera. Anda ligado a Cáritas, en diferentes proyectos y distintas diócesis desde hace años, aunque nunca había estado en contacto con el mundo laboral a través de una empresa de inserción. Pero está ilusionado y esperanzado "siendo testigo de que es posible volver a formar parte de la sociedad" como están haciendo las personas a las que acompaña.

¿En qué consiste tu tarea en Kooperera, Manolo?

Como indica el nombre del puesto, mi trabajo consiste en acompañar a la mitad de las 18 personas que tienen en la actualidad un contrato de inserción en la planta. Todas ellas han sido derivadas por Cáritas Diocesana, a través de sus programas o de proyectos de empleo de las Cáritas parroquiales. Con ellas elaboramos un itinerario de inserción sociolaboral que trabajamos por medio de tutorías individuales cada quince días y por grupos. En las tutorías se realiza un diagnóstico de las competencias, tanto profesionales como laborales y personales y se elabora con el trabajador un plan personalizado de trabajo y formación.

¿Cuál sientes que está siendo su evolución?

Muy buena, la verdad. Se trata de personas que están muy motivadas y que, a pesar de las dificultades propias de algunas situaciones personales o familiares, viven su experiencia en Kooperera como una oportunidad. Aprovechan mucho el tiempo y el trabajo personal que van haciendo. Para algunas de estas personas se trata, además, de su primer trabajo y su primera nómina o de un empleo después de años en el paro o con empleos muy precarios.

¿Cómo es el ambiente de trabajo? ¿Qué relación hay entre los trabajadores de inserción y los de estructura?

La relación es buena. En Kooperera Mediterránea tenemos muy buen ambiente. Para noso-



tros la persona es importante, y eso se nota en las relaciones. Y entre unos trabajadores y otros no hay diferencia, ni de sueldo, ni de horarios. No hay dos bandos.

Y para ti, ¿qué está significando trabajar aquí?

Me siento afortunado de poder acompañar estos procesos de inserción, cosa que no había hecho hasta ahora, porque yo venía de otros ámbitos de exclusión social. Estoy siendo testigo de que es posible salir de situaciones complejas, que las personas pueden formarse y crecer y volver a introducirse en este difícil sistema social y laboral que hemos creado. Y todo esto me aporta esperanza, satisfacción e ilusión y me da un tono optimista sobre la realidad y su posibilidad de transformación.



KEBBA JATTA

Pero hablas muy bien castellano...

(Ríe) Ahora sí. En Valencia los compañeros me hablaron del SPAI y allí empecé a hablar bien el idioma. Después llegué a Cáritas y empecé a vivir en un piso compartido. Nos enseñan el castellano, las tareas de casa, hacer la compra... todo para saber vivir aquí.

¿Cómo llegaste a Koopera Mediterránea?

Hace casi un año me propusieron en Cáritas este trabajo y acepté enseguida. Me hicieron una entrevista y me pagan un sueldo y, al mismo tiempo, aprendo un oficio.

¿Cuál es tu cometido en la empresa?

Hago de todo. Carretilla, prensa, logística. Es lo mejor que he tenido.

¿Cómo te llevas con tus compañeros?

Muy bien. Hay valencianos y también de otros países. Trabajamos bien juntos. Nos ayudamos.

¿Y el futuro?

Me quedan dos años de trabajar aquí (Kebba tiene un contrato de inserción que por ley solo puede durar tres años). Después a buscar. Solo quiero un trabajo digno y remunerado.

El lema de su país es "Progreso, paz y prosperidad" y precisamente, en busca de todo eso salió Kebba Jatta de Gambia, cuya tierra es fértil en agricultura y pesca, pero posee, sin embargo, uno de los índices de desarrollo humano más bajo del mundo. Kebba, de 35 años cumplidos en agosto, llegó a Valencia (ya no hace falta decir cómo), hace ocho años. Dejó atrás a padres y a cinco hermanos con la promesa de procurarles, desde España, toda la ayuda posible. Se ha casado con una valenciana y están esperando su primer hijo.

Kebba, ¿cómo fue tu llegada a España?

Pues no conoces a nadie, pero encuentras compañeros de otros países que te ayudan, que te enseñan a dónde ir.

¿Lo primero que querías hacer qué era?

Encontrar trabajo y ganar dinero para enviar a mi familia.

¿Fue fácil para ti empezar a trabajar?

Sí. Empecé en el campo como jornalero y después pintaba pisos. Vivía en albergues y la mayor dificultad era el idioma.

OTRAS VOCES

REPENSAR "sapiens"
como "homo"
para ser integral



TEXTO
Ferrán Lluch

COMISSIÓ
DIOCESANA
DE PASTORAL
DE L'AMBIENT I
ECOLOGIA HUMANA

“El PROGRESO ha sido sólo fragmentario tanto para el ser humano como para la casa común. A modo de ejemplo: nuestra capacidad de establecer comunicaciones en cada momento y en cualquier lugar, era ciencia ficción hace apenas unos años; las redes de conexión son casi ilimitadas, pero... sentarnos a dialogar, hablar abiertamente, dejar el Whatsapp a un lado para escuchar atentamente al otro... es otra cosa, y en ocasiones incompatibles”.

Cada vez escuchamos más sobre la necesidad de que el ser humano recobre la armonía con la naturaleza. Algunos sectores sociales incluso reivindican la conveniencia del vegetarianismo como un retorno al estado original de nuestro acervo evolutivo, como un volver al origen. Esto de volver al origen siempre suena un tanto romántico, utópico y... hasta inconveniente (no pienso romper el móvil).

Por una parte la ingesta de proteínas y grasas animales fue clave para llegar desde el *Ardipithecus ramidus* (5 millones de años) al *Homo sapiens*: les proporcionaron un aporte calórico y una digestión tal que les permitió tener tiempo para dedicarlo a pensar en otras cosas que no fueran comer o reproducirse, como por ejemplo crear herramientas, diseñar adornos y otras formas de arte... Vamos, ir más allá de lo “inmediato”.

Por otra parte el progreso no es algo banal ni optativo, es más bien deseable. Si puedo mejorar mi vida debo hacerlo. El progreso de la humanidad con la domesticación del fuego (*Homo erectus* hace unos 300.000 años) fue algo tan vital que todavía nos encandila contemplarlo, mirarlo sentados frente a él.

Arquitectura, medicina, Aristóteles, Da Vinci, electrónica... lavadora de ropa... ¿son malos?

No se trata de volver al “taparrabos” (a pesar de que no todos estén de acuerdo en que supusiese un progreso), pero sí de replantearnos hasta qué punto estamos actuando hoy como “sapiens”, “el que sabe”, o el que hace, el que crea, el técnico... el eficiente, el productivo, el competitivo, el “inmediato”, el de la “inmediatez”... O hasta qué punto nos hemos olvidado de ser “Homo”, de lo humano, de lo personal, de lo solidario, del “párate

y contempla”, del dar gracias, pedir perdón, añadir un “por favor”...

Laudato si' habla de la Tierra, nuestra casa común, y de algo más. Ya el propio pontífice se da cuenta de que hay algunas ideas que son reiterativas a lo largo de los 245 puntos que la constituyen (y así lo explicita en los preámbulos de la encíclica). Estas ideas podrían ayudarnos a reflexionar sobre si la **CASA COMÚN** progresa con nosotros dentro, o si se han disociado “Homo” y “sapiens”, y la casa común... se queda por barrer.

Nuestra casa común es un sistema **INTER-CONECTADO**:

- la Palabra de Dios expresa tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra;
- todas las criaturas están conectadas, por lo que cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros.

Por tanto nuestras acciones no son algo “aislado”, antes bien, repercuten de manera favorable o desfavorable sobre la casa común y quienes la habitan. No sólo tienen una carga moral mis acciones hacia el prójimo, también la tienen todas las que afectan a nuestra casa común. En la Biblia, el Dios que libera y salva es el mismo que creó el universo, y esos dos modos divinos de actuar están íntima e inseparablemente conectados.

Si echamos un vistazo a la casa común nos encontramos con una degradación ambiental profunda: contaminación, basura y cultura del despilfarro, pérdida de la biodiversidad, cambio climático... Pero toda degradación ambiental va ligada a la **POBREZA** y a la degradación social, otro de los temas ubicuos en la encíclica.

Los pobres son:

- los más expuestos a los problemas de salud que genera la contaminación atmosférica;
- los que viven en lugares particularmente afectados por los fenómenos derivados del calentamiento global;
- quienes dependen fuertemente de las reservas naturales para su subsistencia;
- quienes tienen más dificultades para el acceso al agua y la pesca, por sequía o por contaminación, mientras hoy observamos la tendencia a privatizarla y convertirla en mercancía de mercado;
- a quienes hay que implantar un control de la natalidad para resolver su problema.
- a quienes se les exige el pago de la Deuda externa mientras no se les reconoce la Deuda ecológica;
- a quienes teniendo recursos se les obstaculiza el acceso a la propiedad de bienes.
- quienes tienen más difícil el acceso a una vivienda digna y se les erradica, se les expulsa o se les margina en barrios caóticos, peligrosos y contaminados;
- constatamos una inequidad planetaria. El ambiente natural y el ambiente humano se degradan juntos. Pero el deterioro del ambiente afecta de manera especial a los más pobres del planeta;
- y nos preguntamos: ¿qué significa el mandamiento «no matarás» cuando «un veinte por ciento de la población mundial consume recursos en tal medida que roba a las naciones pobres y a las futuras generaciones lo que necesitan para sobrevivir?»

Ya se han rebasado ciertos límites máximos de explotación del planeta, sin que hayamos resuelto el problema de la pobreza. En las condiciones actuales de la sociedad mundial, en la que hay tantas desigualdades injustamente, y en la que cada vez son más las personas descartables o privadas de derechos humanos básicos, el principio del **bien común** debe convertirse en una llamada a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. Habrá que replantearse cuál es nuestra forma de entender la economía y el progreso.

Es indudable que disfrutamos (pero no todos) de un progreso tecnológico. Sin embargo, a pesar del crecimiento de los últimos dos siglos, la tecnocracia, el poder tecnológi-

co, no ha llevado, en todos sus aspectos, a un progreso integral ni a una mejora de la calidad de vida.

El PROGRESO ha sido sólo fragmentario tanto para el ser humano como para la casa común. A modo de ejemplo: nuestra capacidad de establecer comunicaciones en cada momento y en cualquier lugar, era ciencia ficción hace apenas unos años; las redes de conexión son casi ilimitadas, pero... sentarnos a dialogar, hablar abiertamente, dejar el Whatsapp a un lado para escuchar atentamente al otro... es otra cosa, y en ocasiones incompatibles. La tecnología, ambivalente, proporciona redes que a veces nos desbordan e idiotizan, porque no son sinónimos de diálogo, y nos envuelven de una virtualidad que substituye el ambiente real. Los emoticones no pueden dar la información que ofrece una mirada a los ojos de quienes me rodean.

El hombre se autodenomina “sapiens” pero ha descartado todo aquello que no sirve a los intereses de una tecnocracia que sitúa el ser humano como un ser independiente de la realidad que le envuelve, y se constituye en dominador absoluto. Fragmenta la realidad y valora sólo una parte, descartando el resto. La misma base de su existencia se desmorona, porque, «en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza».

Por un lado, pasamos fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, idea que entusiasma tanto a economistas, muchos, financistas y tecnólogos.

Por otro lado, la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, supone una mentira que lleva a «estrujarlo» hasta el límite y más allá del límite.

La **TECNOCRACIA** es la nueva versión del “antropocentrismo exagerado”, que encuentra en la economía de mercado un instrumento para hacerse valer y, en la política la legalidad para el dejar hacer, pero no hacer nada para solucionar el grave problema de la degradación ambiental y social.

Los mercados procuran un beneficio inmediato, estimulan todavía más la demanda. Si alguien observara desde afuera la sociedad planetaria, se asombraría ante semejante comportamiento que a veces parece suicida.



F Koldo Muro



Nuestras acciones no son algo "aislado", antes bien, repercuten de manera favorable o desfavorable sobre la casa común y quienes la habitan.

Los PODERES ECONÓMICOS continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman la especulación y la búsqueda de la renta financiera, que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente. Así se manifiesta que la degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente unidas.

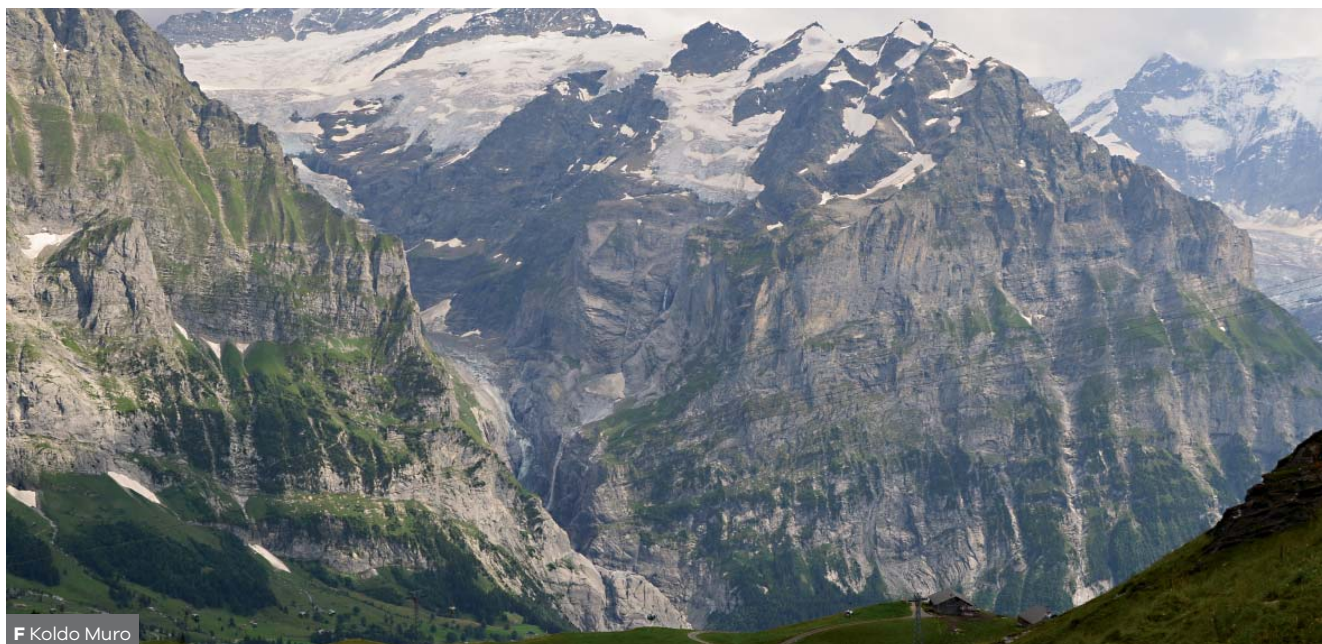
Los PODERES POLÍTICOS, conectados con las finanzas, se resisten al esfuerzo que requiere mejorar los nuevos conflictos. Aletargados, preocupados por los votos y débiles ante los lobby financieros, diseñan políticas que no suelen tener amplitud de miras.

¿Para qué se quiere preservar hoy un poder que será recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo?

El ser humano forma parte del sistema ecológico universal, y por su capacidad de inte-

racción con su entorno y con los otros seres humanos y el resto de las criaturas, podemos hablar de una ecología humana de la que incluso formaría parte su propio interior. Para la encíclica, esta ECOLOGÍA INTEGRAL buscaría la armonía a distintos niveles:

1. Nivel interno. Estar en paz conmigo mismo. Si no hay paz interior y redonda el ruido constante, la distracción permanente y ansiosa, ¿cómo escuchar la voz de los pobres y el gemido de la Tierra?
2. Nivel solidario. Luchar contra la inequidad social para restablecer la dignidad de todas las personas.
3. Nivel natural. Buscar la paz con la hermana madre Tierra, que es un regalo de Dios, no nuestra propiedad, y es presencia y voz de Dios.
4. Nivel espiritual. Restablecer la paz con Dios creador, que mantiene su proyecto de amor con cada partícula, con cada ser, con



cada persona, con todo el universo. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad.

En esta ecología humana deben regir los principios del bien común y del destino universal de los bienes. De manera que el progreso sea integral, porque debe ser para todos, también para los pobres, y porque la casa común no tiene dueños que puedan disponer de sus recursos como apetezcan, sino que es un regalo de Dios para todos.

Y aquí se hace necesario hablar de la **CONVERSIÓN ECOLÓGICA**, porque una ecología integral no es una ecología por fuera, ni para “esos de los grupos ecologistas”. Hagamos, con la propia encíclica, una autocrítica. Tenemos que reconocer que:

1. ...algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente;
2. otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes.

Nos hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea.

El encuentro con Jesucristo en la casa co-

mún implica la búsqueda de alternativas en nuestros **ESTILOS de VIDA**. Hablamos de actitudes, no sólo de acciones.

Si recordamos el modelo de San Francisco de Asís, habría que recuperar como estilos de vida alternativos:

- la gratitud y la gratuidad, para entender la hermana madre Tierra y al prójimo como un don recibido del amor del Padre;
- amorosa conciencia de estar conectados con las demás criaturas;
- desarrollar la creatividad y el entusiasmo para resolver los dramas ambientales y humanos del mundo;
- la sobriedad y la humildad, como paz interior y como ejercicio de solidaridad para con los pobres y para con la Tierra.

Dada la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta es necesario un diálogo honesto y sincero (imposible sin conversión) en el que han de participar muchas partes, porque la realidad ambiental y social es compleja, y los conocimientos fragmentarios (por muy técnicos que sean) son otra forma de ignorancia. Pero dada la profundidad del problema, los cristianos tenemos mucho que aportar en este diálogo, y no como algo opcional, sino como responsabilidad que nace desde la fe en un Dios creador.

Cambiar el mundo cada mañana

Paco
Cerdà

PERIODISTA DE
LEVANTE-EMV

El encargo es curioso: escribir un artículo sobre la importancia del periodismo para cambiar el mundo. Dicho así, impone. Pero con un gesto grave y la mano en el mentón, tras carraspear y darse cierto aire de trascendencia, uno hasta lo podría intentar. Porque —gajes del oficio— el manual de esta profesión atesora repertorio suficiente de grandilocuencia *ombliquil*: el periodismo es el garante de la democracia, el vigilante de los poderes erigido por voluntad propia en contrapoder que nada ambiciona, el fiscalizador de las instituciones, el azote de las injusticias, la voz de los sin voz, el medio para hacer efectiva la pluralidad de opiniones, el pilar de una sociedad libre. De las atrocidades destapadas en Vietnam a la matanza de *Charlie Hebdo*; de la investigación del caso Watergate a la denuncia imprescindible de la valla de Melilla. Esos cuatro ejemplos redondearían un ejercicio retórico digno de enmarcar y colgar luego en el vestíbulo de cualquier redacción. Salvo por un pequeño detalle: cuando cada mañana pasaran por su lado los currantes de esa *fábrica de noticias* no se sentirían del todo reflejados en una descripción que eleva su oficio a los altares, que atribuye a sus trabajadores una responsabilidad mayor que la del director de una central nuclear, y que viene a situar su nivel de necesidad social en un puesto ubicado entre la rueda, las ambulancias y el oxígeno en atmósfera.

La segunda parte del encargo ya parece algo más viable: cómo el trabajo del periodista muestra las situaciones sociales complicadas y, como consecuencia, hace que la gente pueda involucrarse en cambiarlas. Eso ya suena mejor. Porque tal vez es ese el verdadero y único poder que cada día concede este oficio de contarle a la gente lo que le pasa a la gente. Cuando uno se sienta frente a un teclado con el contrarreloj de

la rotativa en la mente, nunca aspira a cambiar el mundo. No piensa eso un miércoles de otoño a las ocho de la tarde entre teletipos amontonados sobre la mesa, encargos incómodos del redactor jefe, el teléfono que su fuente no le coge, el titular que no entra en la caja, el sinónimo que no sale de la cabeza y —cual espada de Damocles— pensando en el adelanto para la edición del fin de semana que deberá dejar listo el viernes a última hora. ¿Cambiar el mundo? Teresa de Calcuta ya hace 18 años que murió. Y no era periodista. Así es que a lo que uno aspira frente al teclado es a contar lo que ha visto o ha averiguado del mejor modo posible y de la forma más honesta de la que es capaz. No ambiciona cambiar el mundo a base de juntar letras. No espera que nadie ni nada cambie por que él lo pida con sus artículos de denuncia, con su relato de las injusticias, con su revelación de irregularidades. En todo caso —y a ello sí que aspira en secreto, aunque nunca lo confesaría ni al compañero de al lado por pudor—, sólo se permite a sí mismo albergar una esperanza: que gracias al resultado de su trabajo, un solo lector cambie su mirada sobre un aspecto del mundo, sea más grande o más pequeño, más importante o menos. Que transforme esa mirada y la haga más sensible, más solidaria, más empática, más sufriente, más indignada, más informada, más responsable, más fraternal, más consciente y concienciada, más culta, más indulgente, más comprensiva, más tolerante, más amplia y profunda, más compasiva, más respetuosa, más ilustrada. Más humana. Un periodista no cambia el mundo. Pero puede cambiar la mirada sobre el mundo que proyecta otra persona. Y conseguir eso, un miércoles de otoño a las ocho de la tarde cuando la hora del cierre se acerca e intuye que otra noche más no llegará a cenar a una hora razonable, sabe casi tan bien como cambiar el mundo.



LA INICIATIVA
SOLIDARIA



CEAR (R) y la sensibilización social

TEXTO:
AngelaNzambi

FOTO:
CEAR PV

La Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) es una Organización No Gubernamental, fundada en 1979, de acción voluntaria, humanitaria, independiente y plural. La misión de CEAR es defender y promover los Derechos Humanos y el desarrollo integral de las personas refugiadas, apátridas y migrantes en situación de vulnerabilidad con necesidad de protección internacional.

CEAR apoya a las personas refugiadas en diversos ámbitos: acogida; atención psicológica; asistencia y asesoramiento jurídico, para el acceso al procedimiento de solicitud de asilo y el seguimiento del proceso hasta el reconocimiento del derecho; asistencia social; elaboración de itinerarios integrales de inserción socio laboral, para poner a su disposición las herramientas necesarias para el aprendizaje del idioma, la formación para el empleo y la búsqueda activa de empleo.

CEAR incorpora también a su sistema integral de acogida un eje de trabajo de sensibilización, dirigido a la ciudadanía en general, con el objetivo de transformar la percepción y el discurso social, en especial estereotipos y prejuicios sobre las personas refugiadas y para promover la buena convivencia en la diversidad cultural. Intervenciones públicas, elaboración de informes, participación en redes y plataformas nacionales y europeas, diseño de campañas, son las principales herramientas utilizadas para informar y formar a la opinión pública sobre la situación de las personas refugiadas en España y Europa.

En la campaña, *#UErfanos: no permitas que la Europa de los valores se hunda en el Mediterráneo*, CEAR exige a la Unión Europea y a sus Estados miembros, entre otras propuestas: “Que se habiliten vías legales y seguras que garanticen el acceso al derecho de asilo a las personas refugiadas, evitando que tengan que emprender travesías mortales para obtener protección en un país seguro. Esto es,... garantizando la posibilidad de pedir asilo en embajadas y consulados en los países de origen y tránsito, activando políticas de concesión de visados humanitarios y eliminando la exigencia del visado de tránsito para aquellas personas que proceden de países en conflicto...”. En la misma línea de propuestas, CEAR exige que se aborden las causas que provocan los desplazamientos forzados en los países de origen y de tránsito.

En CEAR PV (Comisión Española de Ayuda al Refugiado del País Valencià), la Sensibilización Social es una función que corresponde al “Área de Voluntariado e Incidencia”, del que soy técnico-responsable. La realizamos conjuntamente técnicos, voluntarios y usuarios. Junto con la difusión de campañas e informes y las intervenciones públicas (charlas, talleres, etc.), utilizamos las manifestaciones artísticas como herramientas de sensibilización social. Entendemos



que la Literatura, el Teatro, el Cine, la Música, la Fotografía, la Pintura, son medios de expresión y comunicación que invitan a la reflexión frente a las agresiones a la dignidad humana y a las injusticias, así como al cambio de actitudes y a la participación social en la búsqueda de soluciones, y contribuyen a la construcción de paz.

El cortometraje *Barcelone ba Barsakh*, producido por la compañía Faules Produccions Audiovisuals, en el que colaboramos, nos ha servido para sensibilizar sobre lo que pasa en la frontera sur del país, de nuevo con el Mediterráneo como protagonista. La travesía, el drama de las familias que se quedan, la vida de los inmigrantes, en este caso subsaharianos (en cuya problemática siempre asoman ribetes de racismo), las redadas policiales con perfil étnico, los centros de internamiento de extranjeros, CIE's, son algunos de los temas que sugiere el corto y que el espectador experimenta mientras acompaña a Demba, el protagonista, en su recorrido por las calles de la ciudad, vigilante ante los peligros que le acechan.

En el libro *23 Relatos sin fronteras*, un grupo de escritores-autores valencianos, llamados Generación Bibliocafé y coordinados por el editor valenciano Mauro Guillén, se meten en la piel de diferentes personas obligadas a abandonar sus países, desplazadas por conflictos armados, persecuciones por su raza, religión, o por el hambre (que también es una violación de un derecho fundamental) y cuentan historias contra las injusticias y la intolerancia. Es un proyecto del grupo para colaborar con CEAR. El libro se presentó por primera vez en la Feria del libro de Valencia de este año, con la presencia de varios de sus autores.

El Taller de Teatro de CEARPV, que cuenta con la colaboración de la SGAE y que dirige la actriz valenciana Isabel Requena, recorre los centros culturales de la ciudad (teatro Micalet, sala SGAE, Ca Revolta, Jardín Botánico) y los pueblos (Aldaia, Tabernes), recitando poemas de diferentes autores, nacionalidades y culturas; representando obras que denuncian injusticias, como *Ye-sé*, que recoge una consecuencia de los decretos leyes del año 2012, que dejaron sin derecho a la sanidad a los inmigrantes sin papeles; *huérfanas*, *El Camino*, que visibilizan a las mujeres en el drama del refugio y las migraciones.

En nuestros días, necesitamos reconsiderar el proyecto humano y eso requiere de verdaderos inventos.



CAMPAÑA

Practica la Justicia Deja tu HUELLA

José Real
Navarro

PROGRAMA DE
FORMACIÓN.
CÁRITAS
DIOCESANA DE
VALENCIA

El año pasado Cáritas inició una Campaña Institucional para tres años con este lema general: **“Ama y vive la Justicia”**. Y para el primer año de Campaña se trabajó este sublema, **“¿Qué haces con tu hermano?”**, para que tomáramos conciencia de las problemáticas sociales que vivía nuestro prójimo, y nuestro papel y responsabilidad frente a ellas.

En este segundo año de Campaña, el sublema que vamos a trabajar es **“Practica la Justicia. Deja tu huella”**. Se nos va a invitar a ponernos manos a la obra. El lema general de la Campaña nos invita a Amar y practicar la justicia. ¿Qué relación puede tener el amor con la justicia? Desde Cáritas tenemos la firme convicción de que el ser humano está hecho para **AMAR COMPROMETIDAMENTE**. Ésta es su esencia, su finalidad, su razón de ser, lo que le da sentido a la vida. Si Dios es Amor, el ser humano está creado para también ser amor. Cuando no cumple su finalidad... se oscurece, se corrompe, se amarga y amarga, o se evade en mil sucedáneos que le dejan vacío.

Por eso **PRACTICAR la JUSTICIA es amar a tu prójimo**, a tus semejantes, como a ti mismo, es hacerles lo que a ti te gustaría que te hicieran si estuvieras en su lugar. Es tratar con dignidad a todo ser humano, porque es de tu misma familia, la humana, hijo/a de tu mismo Padre-Madre Dios. Es no quedar indiferente ante su sufrimiento y necesidad cuando le son arrebatados sus derechos, y no puede vivir dignamente por la injusticia

de otros. Es movilizarse y actuar porque lo que a él le pasa, a mí me pasa, lo que a él le golpea... a mí me golpea.

En Cáritas trabajamos por la Justicia. Hay que dar a cada uno “lo suyo”, lo que le corresponde en justicia, y no se puede dar por caridad lo que se debe en justicia. Es ésta una afirmación ampliamente repetida en la doctrina social de la Iglesia. La justicia es la primera exigencia de la caridad. Amar al prójimo significa respetar con los hechos al prójimo en su dignidad personal y en sus inalienables derechos.

Cáritas, en este segundo año de Campaña, **quiere proponernos a todos y todas, que practiquemos un estilo de vida que nos lleve a ser agentes de transformación** en todos los ámbitos, personales, laborales, familiares, en los barrios, y en todos los espacios de convivencia que hay en ellos, así como de custodiar y cuidar de la Creación para que sea sustento para todos. La coherencia entre vida, pensamiento y acción, es la que alimenta el verdadero compromiso con la transformación de nuestro mundo, tomando partido por las personas y sus vidas, por las realidades injustas que estamos llamados a erradicar.

Si así lo hacemos no cabe duda de que **dejaremos huella**, podrán decir de nosotros como dijeron de Jesús, **“pasó haciendo el bien”**.(Hch 10,34-38) Como dice el Papa Francisco: *“El que camina sin dejar huella no sirve para nada. En la vida hay que caminar como caminó Jesús: dejando huellas que mar-*

quen la historia. Huellas que den vida. Eso sucede **comprometiéndose.**”

¿Quieres saber en qué medida practicas ya la Justicia en tu día a día?

DESCUBRE CÓMO ES TU HUELLA DE JUSTICIA

La **HUELLA de JUSTICIA** mide el impacto que tiene tu forma de ser y actuar en el mundo, en la sociedad, en las personas con las que te encuentras y convives cada día. Esta huella mide hasta qué punto vives **PRACTICANDO la JUSTICIA**, es decir, vives amando a tu prójimo (cercano o lejano), prestando atención y cuidado a las necesidades y problemas que pueda tener.

Para medir tu Huella de Justicia responde a cada indicador sombreando la casilla correspondiente, más todas las anteriores de la misma fila, por ejemplo, si respondes a un indicador eligiendo la casilla “Medianamente”, sombrearás esa casilla y también las anteriores: “Regular” y “Poco”. Si tu respuesta es “Nada”, no sombrearás nada.

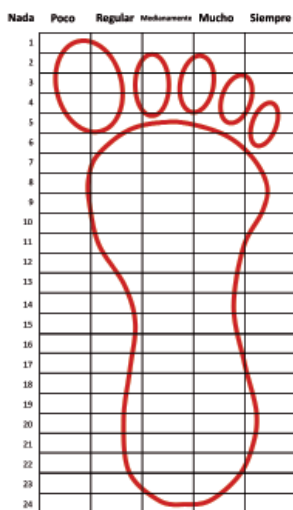
INDICADORES

(Los números de cada indicador se corresponden con los números de la figura de la huella.)

1. Tratar con respeto, de igual a igual.
2. Ser acogedor, cordial.
3. Escuchar al otro con atención.
4. Que el otro se sienta aceptado.
5. Mirar al otro sin prejuicios ni etiquetas.
6. Relacionarse con el otro sin manipularlo o utilizarlo en beneficio propio.
7. Comportarse justa y honradamente con todos.
8. Sentirse afectado o conmovido por el sufrimiento o problema de tus semejantes y actuar en consecuencia.
9. Ser desprendido, generoso.
10. Dispuesto a compartir lo que no me sobra.
11. Dispuesto a renunciar al interés propio por el bien de los demás.

Mi huella personal de Justicia

Cuantas más casillas sombreadas tengas, más grande será tu Huella de Justicia, es decir, tu estilo de vida estará contribuyendo a construir un mundo y un entorno social más justo y fraterno.



1. ¿Estás satisfecho con el tamaño de la Huella de Justicia que dejas en tu entorno?

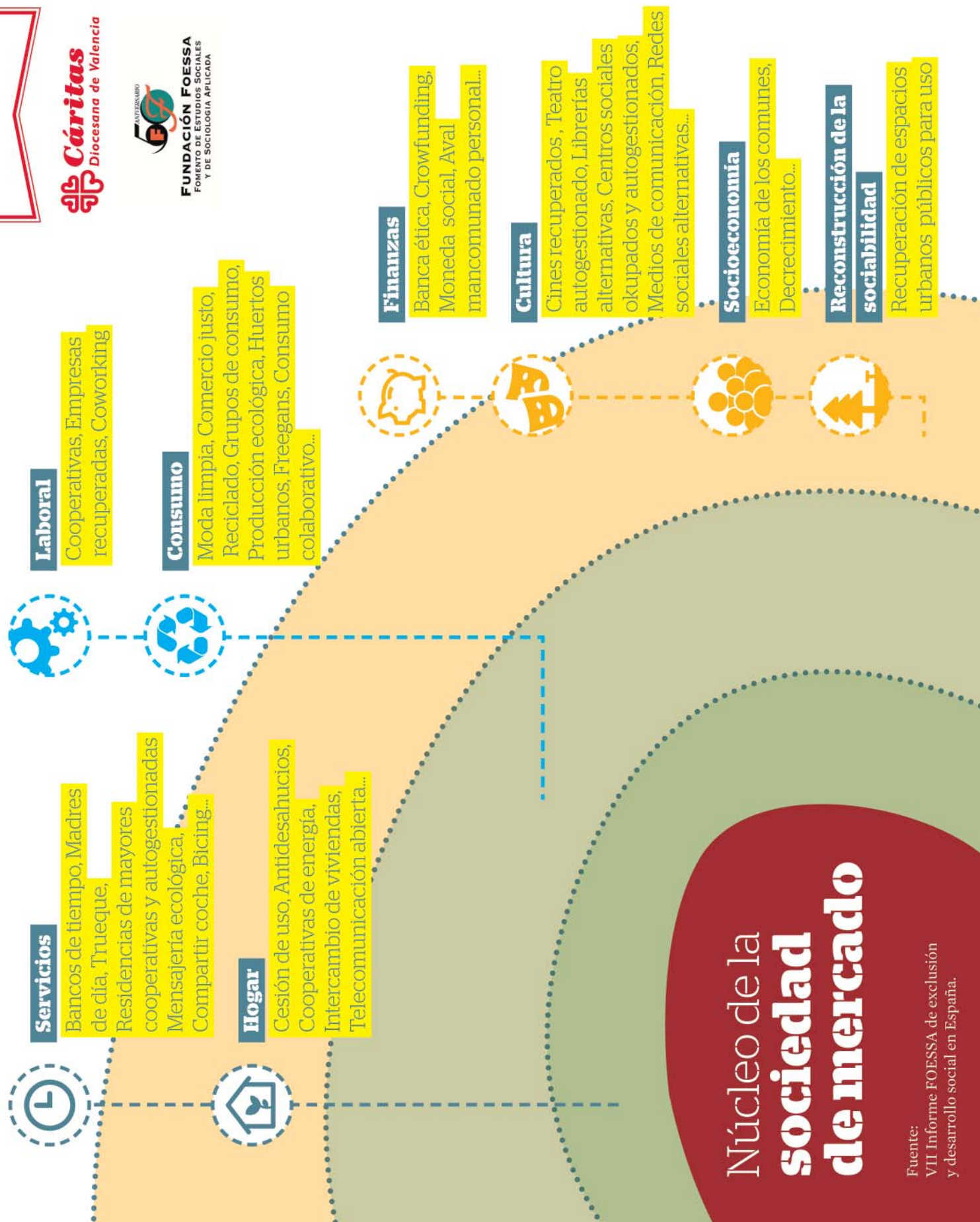
2. ¿Qué indicadores podrías mejorar más? ¿Te quieres comprometer a mejorarlos? ¿Cómo?

3. ¿Qué indicadores ves más difíciles para ti, cómo puedes mejorar en ellos?

4. ¿Qué otros indicadores añadirías para hacer un mundo y un entorno social más justo y fraterno? Sombrea también sus nuevas casillas según tú te lo valores.

5. Vuélvete a medir esta Huella pasados 3 meses para ver si la aumentas.

12. Comprometerse en acciones de voluntariado.
13. Depositar dinero en la Banca Ética o bien estar informado de que la rentabilidad que obtengo del dinero que tengo en otros bancos proviene de empresas que actúan éticamente y respetan el medioambiente.
14. Hacer un consumo responsable. Compró sólo lo que necesito. Por lo menos la mitad de lo que consumo proviene del comercio local, pequeño comercio, o cooperativas.
15. Hacer aportaciones periódicas a ongs u otras causas solidarias.
16. Con las propias acciones contribuir a la unidad y armonía entre las personas, contribuir a crear comunidad, a fortalecerla.
17. Cumplir las obligaciones como ciudadano pagando los impuestos que repercuten en beneficio de todos.
18. Preocuparse por la situación de los países pobres y participar en acciones en su beneficio.
19. Me preocupo cada día por reducir el nivel de contaminación que produce mi estilo de vida y consumo.
20. Participar en acciones, actos públicos o manifestaciones que reclamen políticas sociales que ayuden a los más desfavorecidos, o para que se cumplan sus derechos fundamentales.
21. Participar en acciones, actos públicos o manifestaciones que reclamen a los gobernantes el fin de la pobreza y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.
22. Pertenecer y participar activamente en alguna asociación, grupo, ong o entidad que trabaja por la mejora de la vida de las personas más vulnerables de mi entorno o más allá.
23. Participar en actividades o iniciativas promovidas por grupos o entidades que trabajan la economía alternativa, comercio justo, lo ecológico, etc.
24. Votar a aquellos partidos políticos que demuestren con hechos que su preocupación real es lograr el bien común, y proteger y dignificar la vida de los más vulnerables y desfavorecidos.



Núcleo de la sociedad de mercado